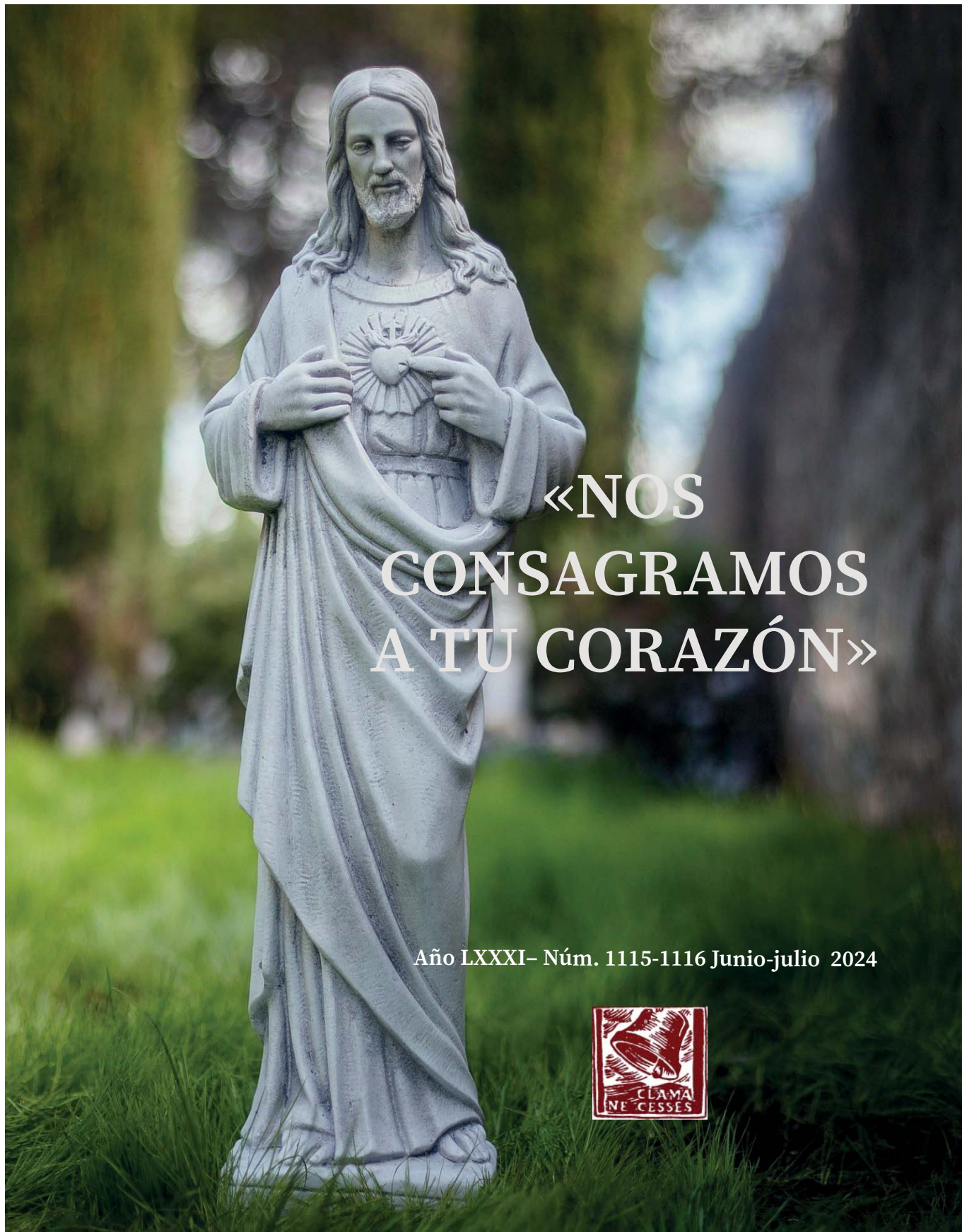


CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María



«NOS
CONSAGRAMOS
A TU CORAZÓN»

Año LXXXI- Núm. 1115-1116 Junio-julio 2024



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	25	Colegio San Francisco de Asís (Chile), consagrado al Sagrado Corazón <i>Alberto Vial Eguiguren</i>
5	Carta al Santo Padre pidiendo la renovación de la consagración de la Iglesia y del mundo al Corazón de Jesús <i>Padre Étienne Kern</i>	28	Año de la oración <i>Beata Ana de San Bartolomé</i>
7	Palabras del P. Étienne Kern al concluir el Congreso sobre la reparación sobre su encuentro con el Papa	31	Orientaciones bibliográficas <i>Miguel Jiménez de Cisneros</i>
8	«La consagración al Corazón de Jesús» <i>Oscar Arnanz Pulido, HNSSC</i>	33	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
11	«Devolver amor por Amor» <i>Mons. Francisco Cerro Chaves</i>	35	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa Presas</i>
13	Origen de la consagración de las familias al Corazón de Jesús <i>Javier González Fernández</i>	37	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
17	Campaña de consagración de las familias al Corazón de Jesús <i>Jorge Ranniger L.C</i>	41	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
22	El Corazón de Jesús, nuestro tesoro escondido <i>Juan Carlos Corvera y Silvia Cano</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley/Piero Viganego</i>

Razón del número 2025, año de aniversarios providenciales

Se están multiplicando las iniciativas de consagración de familias, parroquias y movimientos apostólicos, recordando las palabras del mismo Corazón de Jesús y también del magisterio pontificio en que la han recomendado con tanta insistencia como el remedio eficaz antes los graves males del mundo actual.

EL próximo año 2025, año santo, va coincidir con la celebración del 350 aniversario de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque en Paray-le-Monial, el centenario de la publicación de la encíclica *Quas primas* de Pío XI instituyendo la festividad de Cristo Rey, y también con el 125 aniversario de la consagración del mundo al Corazón de Jesús que realizó León XIII. Esta múltiple y providencial coincidencia ha movido a distintas realidades eclesiales de distintos países a dirigir una carta al papa Francisco, firmada por el rector del santuario del Sagrado Corazón de Paray-le-Monial, pidiendo que renueve la consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús. Abundando en acontecimientos y celebraciones en torno a estos aniversarios, el pasado 5 de junio el Papa anunció que publicará el próximo mes de septiembre un documento sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús. CRISTIANDAD que quiere ser, como lo refleja el lema que preside cada uno de sus números, una

revista al servicio del «Reino de Cristo por los Corazón de Jesús y María», da gracias a Dios por todos estos acontecimientos y dedica las páginas de este mes a glosar diversos aspectos de la consagración al Corazón de Jesús.

«Ha sido algo intrínseco a la difusión de la devoción al Corazón de Jesús proclamar la esperanza del triunfo de su reinado superando todos los obstáculos y venciendo todas las resistencias».

Estimulados por esta gozosa noticia se están multiplicando las iniciativas de consagración de familias, parroquias y movimientos apostólicos, recordando las palabras del mismo Corazón de Jesús y también de magisterio pontificio en que la han recomendado con mucha insistencia como el remedio eficaz antes los graves males del mundo actual.

La consagración es, desde sus orígenes, la práctica más característica de la devoción al Corazón de Jesús. Su origen está en las mismas palabras de la gran revelación a santa Margarita. Como ella misma nos refiere, «estaba orando delante del Santísimo Sacramento en la festividad del Corpus Christi y, consciente de las excesivas gracias del amor de Jesús, llena de deseos de agradecimiento y de devolver amor por amor oye que Jesús le dice: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor y en reconocimiento no recibo de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento del Amor”».

Jesús se nos presenta como necesitado de la entrega amorosa de los hombres. El hombre que, como dice san Agustín, se acerca a la oración como un mendigo necesitado de Dios, se encuentra, al contemplar el Corazón de Cristo, con Dios mendigando el amor de los hombres. El amor de Dios no es correspondido por los hombres, olvidando que sólo en Él, el corazón del hombre encuentra el descanso de sus inquietudes y fatigas.

La consagración al Corazón de Jesús es el reconocimiento y deseo de respuesta al amor infinito de Dios para todos y cada uno. Por ello mismo está clara su actualidad y su necesidad. Estamos en un mundo que no solo ignora lo que es el amor de Dios, sino que además este desconocimiento le ha llevado a olvidar lo que significa verdaderamente amar y ser amado. Cuando este amor verdadero no está presente en la vida humana, todo lo demás carece de sentido, y lo que en otras circunstancias sería objeto de un deseo intenso ahora se convierte en algo superfluo e innecesario. Esta es la gran tragedia que aflige a tantas personas, sus causas son silenciadas o ignoradas, pero sus consecuencias están muy presentes en el mundo actual. Soledad, tristeza, desánimo, aburrimiento y otras enfermedades espirituales constituyen una realidad demasiado extendida.

Ante este sombrío panorama la consagración del mundo al Corazón de Jesús es motivo de renovada esperanza, es la proclamación del triunfo del amor de Dios sobre el pecado del hombre. León XIII se hace eco de esta esperanza puesta en la devoción al Corazón de Jesús: «He aquí que hoy se presenta a nuestros ojos otra señal muy favorable y divina: el Corazón sacratísimo de Jesús, con la cruz sobrepuesta, brillando entre llamas con vivísimo esplendor. A él hay que pedir y de él hay que esperar la salvación de los hombres». **Ha sido algo intrínseco a la difusión de la devoción al Corazón de Jesús proclamar la**

esperanza del triunfo de su reinado superando todos los obstáculos y venciendo todas las resistencias. Es el eco de las palabras tantas veces escuchadas por santa Margarita «reinaré a pesar de mis enemigos». Palabras que confirman lo que nos recuerda san Juan en su Evangelio: «Mirarán al que traspasaron» (Jn 19,37) y lo ratifica en el Apocalipsis «Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron». (Ap 1,7)

Acompañemos en la oración al Papa

Estamos recorriendo este mes dedicado al Sagrado Corazón. El 27 de diciembre del año pasado se celebró el 350° aniversario de la primera manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque. Dicha ocasión marcó el inicio de un periodo de celebraciones que concluirá el 27 de junio del próximo año. Por eso me complace preparar un documento que recoja las valiosas reflexiones de los textos magisteriales anteriores y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, para volver a proponer hoy, a toda la Iglesia, este culto lleno de belleza espiritual. Creo que nos hará muy bien meditar sobre diversos aspectos del amor del Señor que pueden iluminar el camino de la renovación eclesial; y que también digan algo significativo a un mundo que parece haber perdido el corazón. Les pido que me acompañen con la oración durante este tiempo de preparación; la intención es hacer público este documento el próximo mes de septiembre.

Francisco, catequesis, (5/VI/2024)

Carta al Santo Padre pidiendo la renovación de la consagración de la Iglesia y del mundo al Corazón de Jesús

Padre Étienne Kern,
rector del santuario de Paray-le-Monial



A Su Santidad el papa Francisco

Paray-le-Monial, 25 de abril de 2024

Santísimo Padre

Del 27 de diciembre de 2023 al 27 de junio de 2025, el santuario del Sagrado Corazón de Paray-le-Monial celebra el 350 aniversario de las apariciones de Jesús a santa Margarita María de Alacoque. En la gracia de este momento, el santuario desea proponer a toda la Iglesia y al mundo entero un camino de renovación espiritual y misionera para ayudar a las personas a redescubrir el mensaje de amor, reparación y esperanza que el Corazón de Jesús ofreció al mundo a través de santa Margarita María.

En el año 2025, la divina Providencia ha reunido cuatro acontecimientos jubilares que encuentran su fuente y su eco en el Corazón de Jesús:

- el jubileo de los «peregrinos de la esperanza», proclamado por Su Santidad para el mundo;
- la celebración del 1700 aniversario del final del primer concilio ecuménico celebrado en Nicea
- el centenario de la encíclica *Quas primas* de Pío XI, en la que estableció la fiesta de Cristo Rey como culminación de la iniciativa de León XIII, por la que «todo el género humano fue consagrado a este divino Corazón durante el Año Santo de 1900» ;
- y, por último, el 350 aniversario de la «gran aparición» de Paray-le-Monial, durante la octava del Corpus Christi, en junio de 1675.

Este tiempo de gracias y bendiciones, ofrecido por Dios a sus hijos, lleva a

Sagrado Corazón de Jesús

Estamos en el mes dedicado al Corazón de Jesús. Este año tiene especial relevancia ya que estamos celebrando el Jubileo con motivo de los 350 años de sus apariciones a Santa Margarita María de Alacoque.

El lema para este año jubilar es «dar amor por amor». Está dividida en tres partes correspondiendo a las tres apariciones a Santa Margarita. En la primera se nos invita a introducirnos en el corazón lleno del amor de Jesús a través de la Eucaristía, se nos propone como medio promover el culto eucarístico a través de la adoración. Son muchas las parroquias de nuestra Diócesis que dedicáis ratos a lo largo de la semana o del mes a esta devoción, mediante la realización de la exposición del Santísimo Sacramento, de Hora Santas, de la Adoración Nocturna. Seguid así, ofreced a los fieles esta posibilidad de crecer en la intimidad del amor de Dios mediante la adoración a Jesús Eucaristía.

El segundo mensaje que considerar para este Jubileo corresponde a la segunda aparición tenida a comienzos del año 1674, Santa Margarita nos lo narra «Él me hizo ver que su ardiente deseo de ser amado por los hombres y de sacarlos de la vía de la perdición, lo llevó a formar ese designio de manifestar al mundo su Corazón. Y aquellos que procurasen amarlo, él los enriquecería con la abundancia de los divinos tesoros de su corazón». A la luz de este mensaje se nos invita a contemplar el valor redentor de la ofrenda del corazón de Jesús, la reparación y la confianza.

(...) El tercer momento se celebrará el próximo año con el lema «Nos consagramos a tu Corazón».

Pedimos, por mediación de Santa Margarita, que este jubileo nos abra plenamente al amor misericordioso que brota del Corazón de Jesús, que cada día le amemos con más intensidad.

Vicente Rebollo Mozos, obispo de Tarazona, (8 /VI/ 2024)

nuestro santuario de Paray-le-Monial, en comunión con todos los cofirmantes de esta carta, a promover en todo el mundo una campaña de consagraciones personales, familiares y eclesiales al Corazón de Jesús por medio del Corazón Inmaculado de María. Esta campaña de consagraciones al Corazón de Jesús culminará el día de su fiesta, el 27 de junio de 2025, aniversario de la «gran aparición» de Paray-le-Monial, durante la cual Jesús dijo a santa Margarita María: «Este es el Corazón que tanto ha amado a los hombres». En diciembre de 2023, os pedí que nombrarais un legado pontificio para esta fiesta.

También en esta fecha, Su Santidad presidirá en Roma el Jubileo de los sacerdotes, ya que su predecesor, san Juan Pablo II, eligió la solemnidad del Sagrado Corazón como Jornada mundial de oración por la santificación de los sacerdotes.

Escuchando a las decenas de miles de peregrinos de todo el mundo que vienen cada año a rezar y a confiarse al amor apasionado del Corazón de Jesús, nos permitimos transmitirle esta espera y esta sed del Pueblo de Dios. Os pedimos que toméis en vuestras manos de primer pastor de la Iglesia todas estas consagraciones personales, familiares, parroquiales y eclesiales y las presentéis a Dios, renovando la consagración de la Iglesia y del mundo al Corazón de Jesús, «*Cor Jesu, spes mundi*», por el Corazón Inmaculado de María, con la certeza confiada de que esta renovación contribuirá a la abundancia de frutos espirituales y misioneros del jubileo de los «peregrinos de la esperanza».

Santísimo Padre, guardamos en el corazón sus palabras en Ecuador el 8 de julio de 2015: «Creo que debo decirles como un mensaje de Jesús: toda esta riqueza que ustedes tienen, riqueza espiritual, piedad, profundidad, viene de haber tenido el valor –porque fueron tiempos muy difíciles–, el valor de consagrar la nación al Corazón de Cristo, este Corazón divino y humano que tanto nos ama».

Aprovechando esta ocasión para expresar nuestro afecto filial a Vuestra Santidad, le colocamos a usted y a su ministerio en el santo Corazón de Jesús, aquí en Paray-le-Monial, en el santuario que él eligió para pedirle la devoción universal: hacerlo conocer, amar y honrar.

Padre Étienne Kern, rector del santuario

En comunión con:

- Mons. Benoît Rivière, obispo de Autun - los capellanes del santuario de Paray le Monial
- Las Hermanas de la Visitación, que nos acompañan especialmente en la oración
- los padres jesuitas de Paray- le- Monial,
- Las congregaciones religiosas del Corazón de Jesús y diversas instituciones eclesiales de todos los continentes (Communauté de l'Emmanuel, Association Civilisation de l'Amour en Francia, Instituto del Corazón de Cristo en España).

Palabras del P. Étienne Kern al concluir el Congreso sobre la reparación sobre su encuentro con el Papa



ME gustaría terminar con un rápido repaso a mi conversación personal de ayer con el papa Francisco. Después de venerar la reliquia de santa Margarita María traída de Paray, me confirmó que estaba escribiendo un documento sobre el sagrado Corazón. Dijo a la madre superiora de Annecy que se publicaría a mediados de año. Así pues, pronto. Alegrémonos.

Le entregué una carta en la que le pedía que consagrara la Iglesia y el mundo el 27 de junio de 2025, fiesta del Sagrado Corazón el año

próximo y conclusión del 350° Jubileo, aniversario de la gran aparición de junio de 1675. De hecho, el santuario de Paray-le-Monial, en comunión con otras muchas realidades de la Iglesia, va a promover en todo el mundo una campaña de consagraciones personales, familiares y eclesiales al Corazón de Jesús por medio del Corazón Inmaculado de María. Esta campaña tendrá lugar desde la fiesta del Sagrado Corazón de 2024 hasta la fiesta del Sagrado Corazón de 2025. Estáis todos invitados a uniros y a haceros portavoces de esta campaña, porque después de todo, ¿no es la forma más hermosa de reparación «devolver amor por amor» consagrándonos totalmente al Corazón de Jesús?».

Por último, le ofrecí la oración del Jubileo por el 350 aniversario, pidiéndole que la rezara con nosotros, y así lo hizo».

La consagración al Corazón de Jesús

Óscar Arnanz Pulido, hnssc

Promover las consagraciones al Corazón de Jesús es promover el amor a Dios y el deseo de perfección y santidad, buscar que Dios esté consolado y acompañado.

CONSAGRACIÓN» y «reparación» son el doble elemento del culto al Corazón de Jesús. Ambas son importantes para comprender la devoción al Corazón de Jesús y se ven presentes en los grandes apóstoles de esta devoción, especialmente en santa Margarita María y san Claudio la Colombière. Para poder hablar de la consagración vamos a ver qué lugar ocupa, en primer lugar, dentro del organismo de las virtudes para poder después hablar del porqué consagrarse al Corazón de Cristo.

La «religión» como parte de la justicia

La religión, en cuanto que regula la relación con Dios, es parte potencial de la virtud de la justicia, la cual regula las relaciones de los hombres, ya sea entre individuos o del individuo con la sociedad, lo que se puede resumir con la famosa frase: «dar a cada uno lo que le pertenece».

La religión, por ello, trata de dar a Dios lo que le pertenece a Él. Pero

la religión no es virtud distinta de la justicia únicamente porque refiera a Dios, sino porque en ella se da una particularidad, y es que el hombre no puede dar a Dios lo que le debe. La indigencia del hombre le incapacita para realizar un acto que de suyo tenga el mérito de pagar por la existencia que nos ha dado o de reparar el daño cometido contra Él por el pecado; no es posible «restablecer la igualdad entre deuda y pago que implica el concepto de justicia»¹. El hombre, por intentar pagar su deuda puede hacer todo lo que esté en su mano, pero el que sea acogido o no, no depende de él sino de Dios. Debido a esta deuda contraída hacia Dios, el hombre debe en justicia pagar a Dios.

Este débito contraído por el hombre le lleva a realizar sacrificios. Como el hombre se expresa mediante signos sensibles, ha de servirse de las cosas sensibles y ofrecerlas a Dios como signo de la sumisión y del

¹ Pieper, J., *Las virtudes fundamentales*, II, c. 7.

honor que le debe.² Dice santo Tomás que el sacrificio es de derecho natural, aunque su determinación sea dada por lo divino o lo humano. Por ello, todo hombre debe hacer sacrificios a Dios. Estos sacrificios pueden ser realizados tanto con actos internos como externos.

La bondad de dicho sacrificio depende del fin por el que se realiza, que debe ser para honrar a Dios. Ahora bien, cualquier virtud realizada para honrar a Dios o buscar la unión con Dios, cae dentro de la virtud de la religión como sacrificio hecho a Dios. Es así como podemos hacer que nuestra vida esté ordenada a Dios. Los bienes que podemos sacrificar pueden ser los bienes del alma como la devoción o la oración, que son los principales ya que el sacrificio interior mueve al sacrificio exterior. También se pueden sacrificar los bienes corporales (como ocurre en la mortificación o en la abstinencia) y las cosas exteriores.

No querría acabar este apartado sin aclarar que esta deuda que tiene contraída el hombre con Dios es saldada por la muerte y glorificación de Cristo. Esta justificación es la que permite que Dios mismo venga a vivir a nuestra alma y nos mueva, por ello, a realizar actos meritorios. Dichos actos meritorios, lo digo de manera simple porque sobre esto hay tratados, son los actos movidos por la gracia que son tanto del hombre en su totalidad como de Dios en su totalidad. Estos actos agradan a Dios y nos permiten una mayor unión con Él.

La consagración como sacrificio

Leemos en san Pablo: «os exhorto, pues, hermanos, por la misericor-

2 Cf. II-II q. 85 a.2

dia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.» (Rm 12, 1-2). Y cada viernes rezamos en el primer salmo de laudes: «El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, no lo desprecias.» (Sal 51, 19). Estos textos bíblicos, que no son los únicos, sino que hemos puesto solamente dos para no hacernos pesados, nos hablan de ofrecer a Dios nuestra vida para agradecerle.

Si atendemos a la etimología de sacrificio, viene de *sacrum facere*, es decir, hacer sagrado. Consagrar, significa lo mismo. Por esto, cuando hablamos de consagrarnos estamos hablando de sacrificarnos a Dios, de hacernos una ofrenda que agrade a Dios. Y lo que se sacrifica en la consagración es todos los actos de la vida. Como la persona no puede estar en cada acto que va a realizar ofreciéndolo de manera actual, en la consagración se ofrece, de manera virtual, todos los actos que se realicen para honrar a Dios y unirse a Él. El ofrecimiento de obras se reza cada día para no perder de vista el horizonte de la consagración, que todos los actos buenos que se realicen sean ofrecidos a Dios como sacrificio.

¿Por qué consagrarse al Corazón de Jesús?

Ya hemos visto el porqué de la consagración, pero falta ver la necesidad de consagrarse al Corazón de Jesús y no meramente a Jesucristo o a Dios Trino. Para ello, tengamos

en cuenta que nuestra justificación nos viene a través de la humanidad de Cristo. De hecho, los sacramentos son prolongación de los actos de su humanidad que nos sigue transmitiendo la gracia a través de ellos. Y sí podemos decir que en el corazón reside la sede de la persona, pues en él uno entiende su alegría, tristeza, las preocupaciones, el amor, los impulsos de entrega, etc. En el Corazón de Cristo podemos decir que encontramos toda la persona de Jesucristo, que es Dios y hombre. Es este el gran misterio por el que se puede decir con Pío XII «en él podemos considerar no sólo el símbolo, sino también, en cierto modo, la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención».³

Pero, es más, dice el padre Ramière que, si nos fijamos solamente en la figura de Jesucristo, nos podría parecer una imagen difícil de tratar por ser el juez terrible que nos ha de juzgar. Sin embargo, cuando nos fijamos en el Corazón de Jesús, nos fijamos más bien en la bondad y el amor de Dios más que en su papel de juez.⁴ Y si el temor paraliza mientras que el amor impulsa a obrar, cuando la persona se fija más en el amor a Dios que en el temor que le produce, a aquel que mira el Corazón de Jesús le será más fácil obrar la virtud, ofrecer el corazón, abstenerse de pecar... porque lo que busca es honrar y unirse con aquel que tanto nos ha amado. Comentando el Evangelio de san Mateo, dice el Aquinate que «la misericordia sin la justicia es madre de disolución» y «la justicia sin misericordia es crueldad»⁵. El Corazón de Cristo, que es el reflejo de la mise-

3 Pío XII, carta encíclica *Hauretis aquas* n. 24

4 Cf. Ramière, E., *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano* I, c. 5 n.7

5 In Matth. 5, 2.

ricordia divina, nos ayuda a no desviarnos a derecha o izquierda, a no ser demasiado duros con nosotros mismos o con los demás ni a caer en la presunción, ya que conocemos que nuestros pecados hieren a Dios, lo cual es una gran ofensa.

Vivir de la devoción al Sagrado Corazón es vivir la vida cristiana de la amistad que se tiene con Dios. Es así como la consagración al Corazón de Jesús ayuda a deshacerse del modo de vida que tienen tantos cristianos de una moral de cumplimiento, de confesarse porque ha hecho mal, mal en el sentido de incumplir una falta, sino que da a la vida cristiana el cariz de vivir para un amigo. Por tanto, el pecado ya no es incumplir sino faltar al amor, y la virtud o el cumplimiento del catálogo no es un mero cumplimiento u obligación, sino que es agradar a Dios.

Todo esto nos lleva a conjuntar la justicia (o la religión) y caridad. Y decimos esto porque lo debido a Dios ya no es sólo la falta que se cometió por el pecado, sino también la falta de amor del mundo. Cuando se dice que la caridad es la forma de todas las virtudes, es porque ella es el fin, hacia el que están ordenadas todas las virtudes. Si hemos hablado antes de que toda virtud podía ser sacri-

ficio y, por ello, acto de la religión, podemos decir también que todo acto de religión es acto de caridad, porque la virtud de la religión tiene que ser movida por el amor a Dios. Este amor a Dios nos viene de contemplar el amor que Dios nos tiene, «en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10). Y en este divino Corazón vemos cómo Cristo se entrega por amor a nosotros, y de ahí que nos nazca en nosotros el amor a Él.

La consagración al Corazón de Jesús, aunque no es de precepto, sí podemos hablar de conveniencia. Cuando santo Tomás habla de los sacrificios los dirige a «unirse en alianza a Dios»⁶, cosa que se entiende mucho mejor bajo el prisma de la devoción que hemos tratado, lo cual concuerda con los grandes místicos como santa Teresa o san Juan de la Cruz.

Consagración de las sociedades

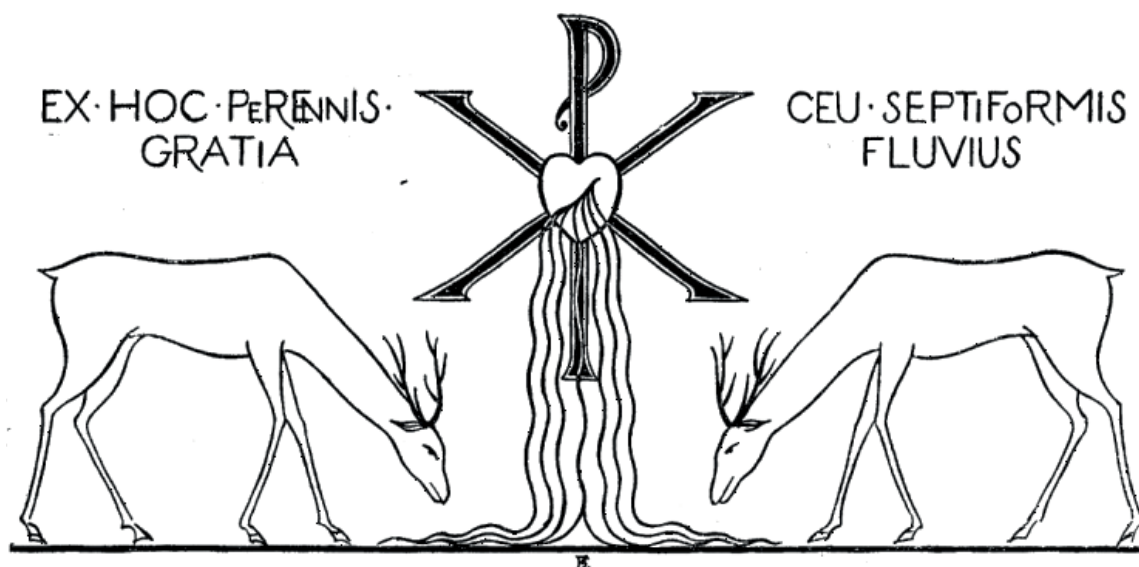
León XIII en su encíclica *Annu Sacrum* habló de la necesidad de

⁶ II-II q. 85 a.3 ad.1

la consagración de los pueblos y el mundo al Sagrado Corazón. Nos enseñaba que el imperio de Cristo debe ser absoluto y no ha de estar sujeto a ningún arbitrio. Este imperio de Cristo sobre el mundo le está sujeto en cuanto a la potestad, pero no en cuanto a su ejecución. La consagración de las sociedades o del mundo lo que hace es acercar ese paso de la potestad a la ejecución, para que todos los pueblos honren a Jesucristo.

Pero retomando el argumento de la virtud de la religión, también es un deber de las sociedades dar el culto que le es debido a Dios y no solamente facilitararlo. Un padre de familia tiene que honrar a Dios con su familia, que toda ella rece junta, asista a la misa dominical o todo aquello que esté al alcance de la familia para honrar a Dios. Cuando se consagra una sociedad o un país, se busca que todos los actos que se lleven a cabo como sociedad sirvan para honrar a Dios y acercar su Reino. Y no hacerlo por miedo a un castigo divino, sino porque es un bien para la sociedad honrar a Dios.

Promover las consagraciones al Corazón de Jesús es promover el amor a Dios y el deseo de perfección y santidad, buscar que Dios esté consolado y acompañado.



«Devolver amor por amor»

Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo

Carta del arzobispo de Toledo sobre el jubileo de Paray-le-Monial

EL pasado 27 de diciembre, en la fiesta de san Juan el Apóstol y Evangelista, se inauguraba en la localidad francesa de Paray-le-Monial el jubileo por los 350 años de las revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alcoque.

Bajo el lema «Devolver amor por amor» desde Paray ha comenzado un camino jubilar que finalizará en la solemnidad del Corazón de Jesús, 27 de junio de 2025, en la que se conmemorará el aniversario de la última y gran revelación del Señor a santa Margarita. Este mes de julio peregrinaremos a este santuario un grupo de sacerdotes y laicos de nuestra archidiócesis para recibir los frutos de esta gracia jubilar. Nuestra archidiócesis también está colaborando en diversos actos de este jubileo a través del Instituto del Corazón de Cristo. En colaboración con la archidiócesis de Valladolid se ha organizado un Congreso internacional del Corazón de Jesús «Cor Iesu, spes mundi» (Valladolid 6-8 de junio de 2025).

El eco del mensaje de Paray a Margarita María se ha extendido a lo largo de toda la Iglesia, haciendo de la devoción al Corazón de Jesús una síntesis hermosa de la más profunda teología y expresión popular

de la fe en el Amor redentor de Cristo Jesús, el Verbo encarnado. Los frutos de la devoción al Corazón de Jesús, que cobró un impulso nuevo y definitivo para toda la Iglesia desde las revelaciones a santa Margarita, son innumerables; son incontables el número de almas que se han santificado acudiendo a la fuente que brota del Corazón del Salvador, centenares de congregaciones religiosas han encontrado en el Corazón de Jesús las fuentes de inspiración apostólica y misionera de sus fundadores, miles de familias consagradas al Corazón de Jesús se han convertido en focos de vida cristiana. Movimientos apostólicos, parroquias y laicos han nutrido su vida espiritual en la espiritualidad del Corazón de Jesús, centenares de templos, santuarios... erigidos en honor al Corazón de Jesús. Todos los papas del siglo pasado y presente han recordado la importancia y la necesidad de un adecuado culto al Corazón de Jesús para lograr la tan deseada renovación interior de la vida de la Iglesia y de la sociedad. El papa Francisco ha señalado el Corazón de Jesús como «símbolo por excelencia de la misericordia divina».

En nuestra archidiócesis de Toledo son también innumerables los

frutos que ha producido la devoción al Corazón de Jesús en todos los ámbitos: en la fe del Pueblo de Dios, especialmente en las parroquias, en la formación de nuestros seminaristas, en el impulso evangelizador de nuestros sacerdotes y misioneros, en las asociaciones de nuestra archidiócesis que se nutren de esta espiritualidad... en la erección del santuario diocesano de adoración y reparación, el santuario de los Sagrados Corazones de Toledo, en la parroquia del Sagrado Corazón de Talavera... y, sin duda, en uno de los frutos más granados de esta devoción: la sangre de nuestros mártires de la persecución religiosa del siglo XX, muchos de ellos ya elevados a los altares.

Como arzobispo de Toledo he recibido el testigo de esta extensa y fecunda tradición de amor al Corazón de Jesús impulsada por mis antecesores y me siento llamado a dinamizarla y promoverla en el ámbito del estudio de la teología, de la espiritualidad y de la evangelización. Como expresé en la inauguración de mi pontificado deseo hacer de nuestra archidiócesis una «diócesis con Corazón» que encuentre en el Corazón misericordioso de Jesús la fuente de evangelización de los pobres.

Nuestro Año sacerdotal concluirá con el Congreso diocesano eucarístico (5 al 8 de junio). Uno de los momentos importantes de este congreso será la institución del Templo expia-

torio de Oropesa como santuario diocesano dedicado a la adoración y a la reparación al Corazón de Jesús. Deseo que la iniciativa de D. Marcelo de hacer de este lugar un foco de amor al Corazón eucarístico de Jesús para toda nuestra diócesis, cobre ahora un nuevo impulso que vivifique toda la vida cristiana de nuestra archidiócesis. Deseo también que el santuario de los Sagrados Corazones de Toledo y la parroquia del Sagrado Corazón de Talavera sean centros de particular irradiación de la devoción al Corazón de Jesús.

(...) Pedimos por los frutos del jubileo de Paray-le-Monial, del Año Sacerdotal y del próximo Congreso Eucarístico.

«Seamos devotos del Sagrado Corazón de Jesús»

Siendo párroco en Poblenuou, en 1985, redacté esta oración que puede ayudarnos a ser devotos del Corazón de Cristo siempre y especialmente durante el mes de junio, tradicionalmente dedicado a amarle y darle culto. Ésta es mi oración al Sagrado Corazón de Jesús:

«Señor Jesucristo, Redentor del mundo, Amigo de los sencillos y de los pecadores, que te has dejado traspasar tu Corazón sagrado en la cruz, para salvarnos del pecado y darnos la abundancia de la vida divina.

Mira compasivo nuestra debilidad, y ten piedad. Líbranos del pecado y del mal, y condúcenos a la auténtica paz que se encuentra por la conversión y la acogida de tu Palabra.

Tú que nos invitas a seguirte y a amarte como discípulos, porque así encontraremos el reposo y la felicidad que tanto deseamos, no nos dejes nunca de tu poderosa mano, y apóyanos con bondad en todos nuestros caminos.

Hoy te consagramos humildemente nuestras vidas y hogares, pues queremos vivir siempre con la confianza puesta sólo en ti, que eres el Amor infinito, y porque queremos servirte de todo corazón a ti y a nuestros hermanos, por amor a ti.

Haz, Señor, que todos podamos encontrar en ti al verdadero Amigo y al Maestro bondadoso y humilde, y que en tu Corazón sagrado aprendamos el amor generoso y sacrificado hacia todos. Amén».

+ Joan Enric Vives Sicília, arzobispo y obispo de Urgell,
carta pastoral «seamos devotos del Sagrado Corazón de Jesús»

Origen de la consagración de las familias al Corazón de Jesús

Javier González Fernández

Las consagraciones de las familias al Corazón de Jesús no comenzaron hasta más de doscientos años después de que la santa de Paray recibiera estas revelaciones del Corazón de Jesús, justamente cuando el pueblo cristiano, al contemplar como el liberalismo expulsa a Dios de los gobiernos, las familias, los trabajos, las escuelas, va logrando una mayor inteligencia de las palabras del Sagrado Corazón a santa Margarita María referidas a su reinado social.

LA consagración al Corazón de Jesús, junto al espíritu reparador que la anima, tiene su origen en los deseos explícitos del Señor tal y como se los comunicó a santa Margarita María en Paray-le-Monial.

«[El Corazón de Jesús] me ha confirmado –escribe santa Margarita a la madre Greyfié en 1685– que el placer que encuentra en ser amado, conocido y honrado de las criaturas es tan grande, que, si no me engaño, me ha prometido que todos aquellos que se le dediquen y consagren no perecerán jamás, y que como es el manantial de todas las bendiciones, las derramará en abundancia en todos los lugares en que la imagen de su divino Corazón esté expuesta y sea honrada».

Este deseo fue rápidamente acogido por los primeros devotos del Corazón de Jesús, extendiéndose las consagraciones personales y de comunidades religiosas durante el siglo XVIII.

Primera consagración «comunitaria» en Paray

De hecho, la primera consagración «comunitaria» tuvo lugar en el mismo noviciado de Paray-le-Monial. El 20 de julio de 1685, queriendo las novicias contentar a su querida maestra Margarita María, se levantaron a media noche, prepararon un altar especial que adornaron lo mejor que pudieron y colocaron en él un pequeño dibujo del Corazón de Jesús que la misma santa Margarita les había dado. La santa quedó extasiada ante la sorpresa de sus novicias y frente a dicho altar leyó el acto de ofrecimiento al Corazón de Jesús que ella misma había compuesto. A ejemplo de su maestra, cada una de las novicias se consagró al amor del Corazón adorable de Jesucristo. Esta consagración sería mal recibida por muchas de las hermanas del convento pero el Espíritu Santo cambió sus corazones y al año siguiente, el 21 de junio de 1686, viernes siguiente a



Enrique Ramière, Mateo Crawley y Theodore Wibaux respectivamente, propagadores de la consagración de las familias al Corazón de Jesús

la octava del Corpus, toda la comunidad se consagraría al Corazón de Jesús.

A esta consagración el Señor vinculó un conjunto de promesas, entre las que tienen una relevancia especial las relacionadas con la vida familiar («A las almas consagradas a mi Corazón, les daré las gracias necesarias para su estado; daré la paz a las familias; las consolaré en todas sus aflicciones; seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte; derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas; bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada»). A pesar de ello las consagraciones de las familias al Corazón de Jesús no comenzaron hasta más de doscientos años después de que la santa de Paray recibiera estas revelaciones del Corazón de Jesús, justamente cuando el pueblo cristiano, al contemplar como el liberalismo expulsa a Dios de los gobiernos, las familias, los trabajos, las escuelas, las diversiones, el arte, las enfermeda-

des o la muerte, va logrando una mayor inteligencia de las palabras del Sagrado Corazón a santa Margarita María referidas a su reinado social.

Enrique Ramière, el gran impulsor

Y comienzan gracias al celo incansable del padre **Enrique Ramière**, segundo fundador del Apostolado de la Oración. Fue él quien en tiempos del Concilio Vaticano I (1870) promovió la **primera campaña de consagraciones familiares al Sagrado Corazón** («Tenemos todos los motivos para esperar –escribía el padre Ramière a todos los obispos del orbe católico– que el amabilísimo Corazón de Jesús no nos niegue ninguna gracia si en este solemne aniversario de su revelación la familia es consagrada a su Sagrado Corazón por el jefe del hogar, la parroquia por su sacerdote, la comunidad por su superior, y la diócesis por su obispo»), recibiendo la adhesión de centenares de miles de fieles y la firma de 272 obispos presentes en el Concilio. Interrumpido éste, el

padre Ramière renovó la invitación en 1874 desde Toulouse, logrando el apoyo de 534 obispos y alcanzando que el papa Pío IX consagrara la Iglesia al Corazón de Jesús el 16 de junio de 1875, coincidiendo con el segundo centenario de las principales revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María.

Otros propagadores de la consagración

En medio de este clima y respondiendo a la invitación del padre Ramière, propuesta a través de la Dirección general del Apostolado de la Oración, **la madre María de Patrocinio** promovió en 1873 en Lisboa la práctica de las consagraciones familiares.

Pocos años más tarde (1882) esta devoción recibió un nuevo impulso gracias al celo de **Theodore Wibaux**, un joven jesuita muy devoto del Sagrado Corazón que entonces estudiaba para el sacerdocio en la isla de Jersey y que antes de ingresar en la

Compañía había sido zuavo pontificio. Wibaux propuso a su familia la idea de consagrarse al Corazón de Jesús y al ver los frutos que se siguieron de aquella consagración, se dedicó con todas sus fuerzas a promover entre la población católica de Jersey la práctica de consagrar sus familias al Sagrado Corazón. Su éxito fue extraordinario y el relato de las gracias obtenidas del Señor por este medio, publicado en el *Mensajero del Corazón de Jesús*, produjo un efecto tan profundo que la práctica fue adoptada con más entusiasmo que nunca en Francia. La ciudad de Marsella se convirtió en el centro del movimiento en ese país y en 1886 diez mil familias se habían consagrado al Sagrado Corazón sólo en esa ciudad. A partir de entonces la devoción avanzó a pasos agigantados, no sólo en Francia e Italia, sino también en otras partes del mundo, especialmente en América.

La campaña tomó más auge en 1889. Cuando la masonería organizó, a escala mundial, una serie de actos para conmemorar la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, el Apostolado de la Oración hizo un llamamiento a todos sus socios para que promovieran en todo el mundo la consagración de las familias. Se abrió un *Registro de Familias* en el que, según un periódico de la época, estaban inscritos los nombres de más de dos millones de familias.

Inmediatamente antes de la celebración del segundo centenario de la muerte de santa Margarita María de Alcoque (15 de octubre de 1890), el padre Reynault, S.I., nuevo director general del Apostolado de la Oración, envió treinta volúmenes («Libro de Oro») con nombres de familias consagradas al Sagrado Corazón a Paray-le-Monial, y siete más a Montmartre en París, donde, en ese momento, se estaba construyendo la hermosa iglesia del Sagrado Corazón. A partir de entonces, millones de ejemplares de la fórmula de la consagración de las familias fueron distribuidos a través del Apostolado de la Oración y se va generalizando la práctica de colocar en la puerta de las casas la imagen del Sagrado Corazón y su promesa de bendecirla.

Mateo Crawley, el gran propagador del siglo xx

El movimiento de consagraciones familiares recibió un nuevo impulso a principios del siglo xx gracias a los esfuerzos de un celoso sacerdote peruano de ascendencia inglesa: el padre Mateo Crawley y su campaña de entronizaciones del Corazón de Jesús en los hogares. Curado repentinamente en Paray-le-Monial (1907) de una

Los papas hablan sobre el sentido de la consagración

León XIII: «Es oportuno y justo consagrarse a su Corazón, que no es otra cosa sino entregarse y obligarse con Cristo, ya que todo honor, obsequio o culto que se ofrece al Corazón divino, se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo» (*Annum Sacrum*, 7).

Pío XI: «Entre todo cuanto toca al culto al Sagrado Corazón sobresale la consagración con que nos ofrecemos, con todas nuestras cosas, al Corazón de Jesús, reconociéndolas como recibidas del amor de Dios». Al consagrarnos al Corazón de Jesús «presentíamos el júbilo de aquel gran día en que el mundo entero, espontáneamente y de buen grado, se ha de someter al dominio suave de Cristo Rey» (*Misserentissimus redemptor*, 166).

Pío XII: «El culto al Corazón de Jesús exige de nosotros una plena y absoluta decisión de entregarnos y consagrarnos al amor del Redentor» (*Haurietis aquas*, 344).

Pablo VI: «Vivir y aplicar con realidad el mandamiento supremo del amor a Dios y al prójimo es exigencia primordial de una consagración al Corazón de Jesús, consciente y consecuente». (Carta de Pablo VI a monseñor Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid-Alcalá, 26 de mayo de 1969).

grave enfermedad, se entregó por completo a este apostolado y sólo entre 1908 y 1920 consiguió que más de seis millones de familias entronizaran al Corazón de Jesús como Rey de sus hogares.

Desde Roma, a instancias del director general de la Congregación de los Sagrados Corazones y para conseguir que su apostolado dieran aún mayores frutos, san Pío X también promovió este movimiento concediendo indulgencia plenaria (15 de junio de 1908) a todos los fieles que solemnemente se consagren (o renueven anualmente) a sí mismos y a sus familias al sacratísimo Corazón de Jesús bajo la fórmula prescrita.

Y de la extensión e importancia dada por la Santa Sede a este movimiento de consagración de las familias al Corazón de Jesús da muestra la intervención de la Secretaría de Estado el 10 de mayo de 1918 poniendo en manos del Apostolado de la Oración la organización y difusión de esta obra de consagración de las familias al Sagrado Corazón de Je-

sús, hasta entonces encargada en Italia por el padre Mateo Crawley a la pía unión de mujeres católicas, «que enarbolando la bandera del amor divino, se ha hecho merecedora de reconocimiento y elogio, como en muchas otras iniciativas muy útiles,

Todos los sumos pontífices no han dejado de recomendar las consagraciones familiares al Corazón de Jesús como el medio más eficaz para alcanzar la bendición de Dios y luchar contra los males, cada vez mayores, que atacan a esta pequeña Iglesia doméstica que es la familia cristiana.

aunque en ésta las supera a todas».

De este vasto movimiento de entrega de las familias al Corazón de Jesús se hizo eco el papa Pío XI al instituir la fiesta Cristo-Rey en el año 1925: «¿Y quién no echa de ver que ya

desde fines del siglo pasado se preparaba maravillosamente el camino a la institución de esta festividad? Nadie ignora cuán sabia y elocuentemente fue defendido este culto en numerosos libros publicados en gran variedad de lenguas y por todas partes del mundo; y asimismo que el imperio y soberanía de Cristo fue reconocido con la piadosa práctica de dedicar y consagrar casi innumerables familias al sacratísimo Corazón de Jesús. Y no solamente se consagraron las familias, sino también ciudades y naciones. Más aún: por iniciativa y deseo de León XIII fue consagrado al Divino Corazón todo el género humano durante el Año Santo de 1900».

Desde entonces todos los sumos pontífices no han dejado de recomendar las consagraciones familiares al Corazón de Jesús como el medio más eficaz para alcanzar la bendición de Dios y luchar contra los males, cada vez mayores, que atacan a esta pequeña Iglesia doméstica que es la familia cristiana.

El Corazón de Jesús, la esperanza del mundo

La esperanza nace del amor. Y el amor se funda en el Corazón de Jesús que, traspasado en la cruz, nos ofrece este amor. El papa Francisco nos ha convocado a ser peregrinos de esperanza en el año santo 2025 y desde la diócesis de Valladolid, en colaboración con el Instituto del Corazón de Jesús de Toledo y otras instituciones que fomentan en España la devoción al Corazón de Jesús queremos unirnos a la convocatoria del Año santo desde la celebración de un congreso sobre el Corazón de Jesús esperanza del mundo «Cor Iesu, spes mundi» que celebraremos en Valladolid los días 6 al 8 de junio del año 2025. Hoy que celebramos el día solemne del Corazón de Jesús y en Valladolid clausuramos el año jubilar dedicado al Sagrado Corazón queremos convocar para dentro de un año en Valladolid, ciudad del Corazón de Jesús y unidos a Paray-le-Monial, que está celebrando los 350 años de las revelaciones del Corazón de Cristo a santa Margarita María de Alacoque para proclamar bien alto que el Corazón de Jesús es la esperanza del mundo.

Mons. Luis Argüello, presentación del «Congreso *Cor Iesu, spes mundi*»

Campana de consagración de las familias al Corazón de Jesús

Jorge Ranninger L.C*

Nuestra misión primera y principal es provocar que cada hombre y mujer, que cada niño y anciano, que cada familia se encuentre cara a cara, con el amor transformador del Corazón de Jesús.

Que Jesucristo reine

JESUCRISTO quiere reinar en el mundo. Pero, ¿cómo reina Él? Su reinado se da primero en los corazones de cada persona, y así de cada familia y por fin de la sociedad.

De una forma sencilla el Sagrado Corazón de Jesús «conquista» los corazones de aquellos que le invitan a entrar en sus hogares, que le aman o por lo menos intentan amarle, de aquellos que quieren corresponder a su amor con una vivencia auténtica de la vida cristiana.

Toda esta dinámica del amor funciona de forma muy simple: Jesús nos ama primero, y cuando nosotros tomamos conciencia y nos sentimos amados y, como dice el papa

Francisco, «misericordiosos» por Él, surge en nosotros el agradecimiento que nos empuja a vivir cada vez más cerca suyo, que nos anima a ser cada vez más fieles a sus enseñanzas; nos duele cada vez más ofender a Dios porque sabemos que nuestra respuesta a su amor no le es indiferente. Y entonces nace el deseo de reparación, reparar por nuestras culpas y las de todos los hombres, queremos «curar» esas heridas provocadas por nuestro pecado... y así, poco a poco, nos vamos santificando.

Es una dinámica muy fácil de comprender, casi resulta algo infantil, pero ¡ay! qué difícil es vivir esto plenamente.

Nuestras propias heridas y pecados, nuestra soberbia, nuestra superficialidad y tantas otras cosas,

Jorge Ranninger, LC es sacerdote legionario de Cristo. Se ha dedicado principalmente a la pastoral juvenil y de matrimonios. Actualmente es director del colegio Everest (Madrid). Hace ocho años inició con un grupo de matrimonios este nuevo apostolado del «Sagrado Corazón de Jesús para vivir en familia».



apostolado

SAGRADO CORAZÓN de JESÚS

para vivir en familia

nos impiden muchas veces creer, confiar y gozar de este amor.

El demonio, además, va a dificultar en todo lo posible el que vivamos esta cercanía al amor del Corazón de Jesús, porque sabe que las personas y las familias que se sienten profundamente amadas por el Sagrado Corazón hallarán la fuerza para luchar por cambiar las estructuras de pecado que a menudo rigen nuestra sociedad.

Los verdaderos devotos del Corazón de Jesús, son hombres y muje-

res que quieren vivir su vida de manera «íntegra», no dependientes de las modas y eslóganes que les propone el mundo. Están firmemente dispuestos a combatir, en primer lugar, en la batalla principal que es la que se libra en el interior, contra sus vicios y defectos predominantes, y después en las batallas sociales que vivimos y que muy a menudo, bajo variados disfraces, no dejan de ser un claro enfrentamiento a Dios y a su plan para nosotros. La batalla por la familia y la vida, por la libertad de educación, la libertad de culto, la defensa real de los más necesitados... todo esto se convierte en primordial para los devotos del Corazón de Jesús que han entendido que todos los hombres son sus hermanos, y que amándolos a ellos, defendiendo sus derechos, y remediando sus necesidades, están amando, defendiendo y «ocupándose» de Dios mismo. Han comprendido también que el orden social, la erradicación de las desigualdades,

y, en fin, la tan ansiada paz y felicidad para los hombres, no se alcanzará gracias a la buena intención de gobiernos o a la grandilocuencia de los planes promovidos por organismos internacionales. Tampoco la solución a la tan temida «crisis del planeta tierra» llegará por estas vías. Esta nueva sociedad, este nuevo mundo, esta renovada «casa común» en donde los hombres puedan de verdad realizarse, vivir en paz y más felizmente, solo se hará realidad en la medida en que haya

verdadera conversión de los corazones de cada hombre, que unidos al Corazón de Jesús y compartiendo sus mismos sentimientos, instaurarán el reinado de Cristo en la tierra.

Por eso nuestra misión primera y principal es provocar que cada hombre y mujer, que cada niño y anciano, que cada familia se encuentre cara a cara, con el amor transformador del Corazón de Jesús.

Y estamos seguros de que un medio muy apto para conseguir este objetivo es promover la consagración de las familias y la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares.

«Bendeciré las casas y los lugares en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada»
«Daré paz a sus familias»

Las personas que participamos en el «Apostolado del Sagrado Corazón para vivir en familia» tenemos una fe firme en estas promesas que hizo el Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque. Por eso invitamos a todas las familias a que «entronicen» el Sagrado Corazón de Jesús en sus hogares y se consagren a Él. Esto es ponerle a Él en el centro, darle nuestra vida, tal como somos, con lo bueno y con lo malo que tenemos individualmente y como familia, confiando en que Él nos puede transformar. La colocación y entronización de la figura del Sagrado Corazón en un lugar principal de nuestra casa es el signo externo de esta actitud interna de dejar a Dios reinar en mi vida y mi familia.

De este encuentro personal entre la familia y el amor del Corazón de Jesús surgirá una nueva forma de vivir y de actuar ante los acontecimientos en nuestro hogar.



Familia consagrada al Corazón de Jesús

Ya son más de 3000 familias las que se han consagrado a través del «Apostolado del Sagrado Corazón para vivir en familia», y queremos que sean muchas más.

Diez claves para explicar de forma sencilla a las familias la importancia de la consagración y la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares

1. Las promesas del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque.

La devoción al Sagrado Corazón no es una devoción cualquiera.

Los papas han escrito encíclicas sobre ella, los santos han hablado en numerosas ocasiones de la importancia central que tiene... Además, esta devoción tiene un origen bíblico.

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, nos recuerda el núcleo central de nuestra fe: todo lo que

Dios nos ama con su Corazón y todo lo que nosotros, por tanto, le debemos amar. Y tanto nos ama, que sufre cuando su inmenso Amor no es correspondido.

Por todo esto, el culto al Corazón de Jesús no se limita a las personas de una época, de un país concreto, o de una congregación o movimiento de la Iglesia en particular, es para que todos lo vivamos y profundicemos.

Esta devoción se dio a conocer ampliamente a raíz de las apariciones del Sagrado Corazón a santa Margarita María (1673-1675) que están avaladas por la Iglesia.

Durante estas apariciones Jesús dio unas promesas a la santa: «Bendeciré las casas y los lugares en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada», «Daré paz a sus familias».

Estas promesas son las que Jesús se compromete a cumplir cuando entronizamos su imagen en nuestro

hogar. Nuestro compromiso como familia es intentar honrarle con nuestra vida diaria vivida junto a Él.

2.El Sagrado Corazón de Jesús quiere ir a todas las casas, sea cual sea su situación.

«Estoy a la puerta y llamo» (Ap 3,20). No olvidemos que la iniciativa en el amor la lleva siempre Él. El Sagrado Corazón quiere ir a nuestros hogares para hacernos el bien. No está esperando a que seamos perfectos porque entonces no podría estar nunca con nosotros. Quiere compartir la vida con las familias que están rotas, las familias en las que hay vicios, adicciones, rencillas, enfermedad... Por supuesto también con las familias que tienen más estabilidad, que viven ya una vida de fe madura, a los hogares de las personas que viven solas e incluso también quiere entrar en las familias donde hay alguna persona que no quiere recibirle. Hay que

abrir una rendija, hay que «colar» a Jesús en todas las casas para que Él haga su labor.

Jesús quiere entrar en todos los hogares, pero no quiere ir a una casa donde se viva en pecado para apoyar y bendecir esa situación. Quiere ir para acompañar y dar las gracias de conversión que todos necesitamos para cambiar de vida.

3. Cuanto mejor sea la preparación mejor será la llegada del Sagrado Corazón a nuestro hogar.

Cuando entronizamos el Sagrado Corazón de Jesús en nuestro hogar puede ocurrir que nos quedemos solo con los detalles externos: una figura religiosa más que ponemos en la casa, un evento familiar más ... por eso es importante que las familias conozcan el significado profundo de lo que están haciendo, no solo a nivel teórico, sino que también es necesaria una preparación espiritual, del corazón. Por ejemplo, es muy recomendable una buena confesión de todos los miembros de la familia. También se puede rezar un triduo o una novena. Crecer en el deseo que Jesús llegue a la casa. Preparar el lugar donde voy a colocar la figura, decirle a Jesús con sencillez: «Quiero recibirte en mi hogar» «Gracias por elegir mi casa para morar en ella»...

En esta preparación pueden y deben participar también los hijos mayores y pequeños en la medida de lo posible.

4. Hay que quitar a un rey para poner a otro.

Cuando nos preparamos para la consagración, todos en más o menos medida vamos a encontrar esta dificultad: para darle verdaderamente el trono y el reinado de la casa y la familia al Corazón de Je-

sús, primero ese trono ha de estar vacío. No pueden convivir dos reyes, no podemos servir a dos señores (Mt 6,24)... así que nos toca bajar del trono y ceder el lugar al Sagrado Corazón. Esto nos cuesta mucho a todos, siempre.

*Decirle a Jesús con sencillez:
«Quiero recibirte en mi hogar»
«Gracias por elegir mi casa para morar en ella»...*

En el momento de la consagración nos comprometemos a consultarle todo a Él: si le parece bien cómo gastamos el dinero, a qué colegio van nuestros hijos, qué actitud debemos adoptar con ese familiar que nos ha hecho daño, qué vemos en la TV o en internet, cómo nos hablamos... El criterio ya no será «lo que yo quiero» sino «lo que quiere Jesús».

5. «Cuida tú de mi honra y de mis cosas, que mi Corazón cuidará de ti y de las tuyas».

La misma alianza que hizo Dios con el pueblo de Israel, la hace ahora también con mi familia. Dios ha sido siempre fiel a su pueblo, en las buenas y en las malas. También lo será con mi familia.

Y a nosotros, ¿qué nos pide? Lo que Él quiere a cambio es que nos esforcemos en vivir una vida cristiana auténtica. Y que tengamos el deseo de llevar una vida santa. Si todavía no lo deseamos, debemos pedir esa gracia.

Vamos a ofrecerle los hijos, la salud, el dinero, el trabajo... no de forma teórica ni solo sentimental. Es un ofrecimiento real, que se reflejará en nuestra vida cotidiana:

rezar juntos, confesión frecuente, asistir a la santa misa todos los domingos y todos los días que nos sea posible, estar abiertos a la vida, no criticar, poner a los demás primero, ser honrado en el trabajo aunque eso me impida ascender...

6. Hay diversas formas en las que nos podemos consagrar.

Podemos prepararnos acudiendo a alguna conferencia o con algún libro o video que veamos. También con diversas oraciones que podemos rezar en familia.

En cuanto a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que vamos a entronizar, ha de estar bendecida. Puede ser nueva o antigua, un cuadro, una lámina o una figura. Podemos comprarla o nos la pueden entregar en una santa misa que se celebre para las familias que se consagran.

La oración de consagración también puede variar. Hay varias diferentes que podemos encontrar en libros o en internet. Incluso podemos escribir nuestra propia oración de consagración.

Hay que tener en cuenta que aunque nos acompañe el sacerdote, **quien se consagra y da el reinado de su hogar al Corazón de Jesús es la familia. Es la familia la que hace su ofrecimiento total, la que abre las puertas de sus «intimididades» para que Jesús las conozca y ayude a remediarlas.**

A pesar de esto, es muy aconsejable que el sacerdote nos acompañe en casa, porque es la forma más solemne de vivir ese momento de la consagración. Además, él puede bendecir toda la casa, decirnos unas palabras...

Pero si por alguna razón el sacerdote no puede acudir, nosotros como familia podemos rezar la con-

sagración frente a la imagen y será totalmente válida.

7. ¿Dónde coloco la imagen?

Al Rey hay que darle el lugar que le corresponde. El lugar desde donde gobernará y guiará a la familia. Pero Jesús no quiere ser un rey lejano y en la distancia, Él quiere reinar como aquellos reyes que se preocupan y se acercan a las personas. Por eso hemos de elegir un lugar especial para colocar su imagen, que esté siempre donde le podemos ver, dónde podemos tocarlo, dejarle una nota escrita con alguna petición o agradecimiento, donde podemos mirarle y pedirle que nos ayude a no decir esa palabra hiriente que se nos quiere escapar de los labios o donde podemos llorar y consolarnos...

También es recomendable que esté cerca la imagen de la Virgen María.

8. Quien entroniza al Sagrado Corazón en su hogar le da el reinado también a la Virgen María.

Jesús nunca viene solo. Siempre está bien acompañado por su Madre. Son dos corazones íntimamente uni-

dos y no pueden separarse. Por eso, **al darle el reinado de nuestra familia al Corazón de Jesús, le damos también el mando a nuestra Madre, la Virgen María. Ella es la «dueña», la «tesorera» del Corazón de Jesús.** Ella intercederá por nosotros ante Jesús, como lo hizo en Caná. Ella, con su dulzura y paciencia, es la que nos va a ir guiando hasta conseguir que el latido del corazón de nuestra familia se acompase con el latido del Corazón de su Hijo.

9. ¿Qué notaré después de la entrada del Sagrado Corazón en mi hogar?

Hay un antes y un después de la consagración de la familia, no por nuestro mérito, sino por la seguridad que tenemos en que Él cumple siempre sus promesas. ¡Jesús es siempre fiel!

Lo que ocurre es que los frutos que el Sagrado Corazón nos permite ver, muchas veces no son nada en comparación con el bien oculto que Él va obrando en el alma de cada miembro de la familia. Él trabaja casi siempre silencioso y tiene sus tiempos. Su mirada amorosa está

fija sobre nuestra vida diaria, y esta mirada es eficaz.

Por eso confiamos en que Él irá dándonos las gracias necesarias, el aliento, la conformidad, lo que necesitamos en cada momento.

10. ¿Consagrarse una sola vez es suficiente?

Muchas veces durante la vida vamos a tener la tentación de «destronar» a Jesús para reinar nosotros y hacer nuestra propia voluntad. Esto es fruto del egoísmo y la soberbia con la que tendremos que combatir siempre. Por eso es recomendable que la consagración se renueve en los aniversarios, y también siempre que pasemos por momentos difíciles o de tentación. Es bueno repetir una y otra vez: «Sagrado Corazón, tú reinas».

Para más información sobre el Apostolado o para consagrar tu familia al Sagrado Corazón puedes ponerte en contacto: sagrado-corazon@regnumchristi.org

<https://regnumchristi.es/sagrado-corazon/>

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Julio: por el cuidado pastoral de los enfermos

El Santo Padre pide «para que el sacramento de la Unción de los Enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza».

Agosto: Por los líderes políticos

El Papa Francisco invita a rezar «para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo humano integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres».

El Corazón de Jesús, nuestro tesoro escondido

Juan Carlos Corvera* y Silvia Cano

El gran momento de la consagración se realizó el 15 de octubre de 2016. El acto tuvo lugar en la basílica del Cerro de los Ángeles –diócesis que nos vio nacer– con todos nuestros centros, familias, capellanes y cinco obispos presentes, testigos de excepción de nuestro compromiso, recitando al unísono una oración particular escrita para la ocasión y para nosotros por el padre Mendizábal.

CUANDO en diciembre del año 2006, firmamos la escritura de constitución de la fundación *Educatio Servanda*, iniciábamos un camino del que no seríamos plenamente conscientes hasta unos años después.

La plena toma de conciencia de que *Educatio Servanda* era un proyecto inspirado, en el que se escondía algo mucho más grande que una acción humana generosa para contribuir en los ambientes educativos, familiares, culturales y sociales, cambiaría por completo nuestras vidas.

Como matrimonio, decidimos dejar atrás mis fecundas realidades empresariales y yo me entregué desde entonces a tiempo completo en la dirección de *Educatio Servanda* desde la presidencia. Éramos cons-

cientes de que «nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el Reino de Dios» por eso quemamos las naves.

De aquella decisión han pasado algo más de quince años en los que el Señor nos ha encomendado dos escuelas infantiles, once colegios, tres centros de formación profesional, una escuela de hostelería, la gestión de un monasterio cisterciense, una editorial, un periódico digital católico y la organización y dirección de decenas de congresos, galas, premios... **Más de seis mil alumnos con sus familias se forman en alguno de nuestros centros atendidos por los más de setecientos profesionales que sirven en ellos.**

Una realidad fecunda, presente en siete diócesis, con sus obispos o arzobispos diocesanos integra-

* Juan Carlos Corvera es presidente de la institución «Educatio Servanda» dedicada a la promoción de la educación católica en España.



El matrimonio compuesto por Juan Carlos Corvera y Silvia Cano, iniciadores de la fundación Educatio Servanda



Procesión con el Sagrado Corazón de Jesús en Puerto Real (Cádiz)

dos en sus patronatos como **condición indispensable para nuestro nacimiento en cada diócesis**, para acompañarnos desde dentro y para nombrar y guiar a los sacerdotes diocesanos que trabajan en el conjunto de nuestros centros, diecisiete a día de hoy.

Eso es lo que se ve cuando se mira hacia atrás, pero si algo hemos aprendido en estos años es que nunca sabemos lo que tenemos por delante, de hecho, nunca lo hemos sabido. En esta misión, no somos nosotros quienes decidimos el camino, no somos como los exploradores que, de manera fortuita, aleatoria o guiados por su instinto van descubriendo un nuevo mundo.

Nuestro trabajo es mucho más

parecido al de los rastreadores que al de los exploradores. Nuestra misión es caminar siguiendo un rastro, unas huellas, escudriñando los signos en cada giro del camino para no perderle.

Nosotros sabemos que Él nos llamó, que va delante, que nos va abriendo y marcando el camino, que nos va pautando las etapas, cuidándonos desde la distancia, sin violentar nunca nuestra libertad, y que nuestra tarea es «simplemente» querer seguirle hasta donde Él nos lleve, por donde Él nos lleve por amor.

Como magistralmente decía Jean Baptiste Chautard en su clásico libro de espiritualidad, *El alma de todo apostolado*, a pesar de la exuberan-

cia y la exigencia material de lo ya existente, no podemos olvidar que «el Dios de las obras no debe ser abandonado por las obras de Dios» – ni abandonado ni ahogado añadiría yo– y que el «Ay de mí si yo no evangelizare» no nos autoriza a olvidar el: «¿Qué le aprovecha al hombre ganar el mundo si pierde su alma?».

La única forma segura de no perder nunca ese rastro es el discernimiento, que pasa indefectiblemente por el silencio y la oración. Todo lo demás, viene después.

Y fue siguiendo ese bendito rastro como nos dimos de bruces con lo que hoy identificamos como un regalo desconocido, un «tesoro escondido», como lo denominó el beato Bernardo de Hoyos, un caudal espi-

ritual del que sólo reconoces su verdadero valor cuando sus apóstoles te van revelando todo su contenido. Así de repentina se nos presentó la invitación de Jesús, a meter a *Educatio Servanda* en la intimidad de su Corazón.

Con motivo del X aniversario, como siempre mediante causas segundas, supimos que teníamos que consagrar de una manera solemne a la fundación *Educatio Servanda*, todas sus obras y todos sus miembros al Sagrado Corazón de Jesús. Hasta ese momento, incluso ya con la decisión tomada, el Corazón de Jesús era para nosotros una devoción relacionada con estampas del siglo diecinueve y devociones de nuestras abuelas.

Entonces comenzaron a aparecer los signos que siempre confirman las decisiones acertadas. El primero de ellos fue descubrir, ¡diez años después! que nuestro primer capellán, el sacerdote de la parroquia geográficamente más cercana a nuestro primer colegio era el padre José Julio Fernández Perea: un apóstol del Corazón de Jesús nos aguardaba ya diez años antes.

Él asumió como una llamada particular nuestro acompañamiento, formación, y enseñanzas acerca de esta espiritualidad definida por el papa Pío XII en «*Haurietis aquas*» como una espiritualidad central en la Iglesia.

De su mano primero y después de la mano de otros muchos maestros que él mismo nos invitaba a conocer, hemos ido profundizando en los misterios del Corazón de Jesús, tanto a nivel personal y matrimonial como a nivel institucional. No era posible hacer ese «tránsito institucional» sin una llamada personal que Silvia y yo recibimos y asumimos en momentos distintos.

Todos nos preparamos durante más de un año para el gran momento de la consagración que tuvo lugar el 15 de octubre de 2016. El acto tuvo lugar en la basílica del Cerro de los Ángeles –diócesis que nos vio nacer– con todos nuestros centros, familias, capellanes y cinco obispos presentes, testigos de excepción de nuestro compromiso, recitando al unísono una oración particular escrita para la ocasión y para nosotros por el padre Mendizábal.

Con la perspectiva que da el tiempo, podemos decir que, aunque evidentemente aquel no fue un momento fundacional desde el punto de vista temporal, sin ninguna duda fue un momento «fundante» para *Educatio Servanda*. Fue fundante por identitario, por significativo, porque tuvo y tiene un impacto profundo y perpetuo. Fue fundante por transformador, porque cambió el modo, el acento pastoral, la forma personal e institucional de relacionarnos con Jesús y de presentarlo a nuestros alumnos y familias. Fue fundante por universal y permanente en la doctrina católica. Fue fundante por central, por esencial para nuestra joven institución.

Pocos días después se multiplicaron las cruces, personales e institucionales, pero también en muy poco tiempo comenzaron a florecer las prácticas devocionales del Corazón de Jesús como parte esencial de la pastoral de centros y actividades.

El ofrecimiento de obras, la celebración de su fiesta, la comunión reparadora de los primeros viernes de mes, las Horas Santas, las novenas y jaculatorias del mes de junio, entronizaciones en los centros y hogares de las familias, los retiros espirituales anuales de nuestros directores se redirigieron a la basílica de la Gran Promesa y la formación

en la espiritualidad del Corazón de Jesús es ya parte ineludible de todos nuestros cursos de formación de directivos y docentes.

¿Por qué una institución nueva, joven, dedicada a la educación, ha recibido esta particular llamada? No tenemos la respuesta, quizá nunca

«Creemos que son tiempos en los que Jesús necesita de manera particular ser consolado en su Corazón con el amor inocente y puro de los niños: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de los Cielos”».

la tengamos del todo, pero sí una intuición. Creemos que son tiempos en los que Jesús necesita de manera particular ser consolado en su Corazón con el amor inocente y puro de los niños: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de los Cielos».

En este mismo sentido resuenan en nuestros corazones las palabras que el papa Juan Pablo II, santo patrón de *Educatio Servanda*, dirigía así a los niños en 1983 «¡Queridos niños! Vosotros sois jovencísimos, y por eso precisamente tenéis un puesto especial en mi corazón, como también lo tenéis en el Corazón de Jesús, quien demostró siempre una especial predilección por los pequeñines. Procurad vivir con profundo entusiasmo esta edad vuestra, teniendo también en cuenta, cuanto generosa y sabiamente ponen a vuestra disposición vuestros educadores». Que Dios nos ayude a revelarles también a ellos ese tesoro escondido y con ello contribuyamos a su reparación, al consuelo del Corazón traspasado del Señor.

Colegio San Francisco de Asís (Chile), consagrado al Sagrado Corazón

Alberto Vial Eguiguren*

El Corazón de Jesús fue conformando un ideal en el alma del fundador del colegio, desde el conocimiento y convencimiento de que no hay otro camino para la felicidad del hombre que conocer su amor, vivirlo, experimentarlo y entregarlo... en la obra educativa.

EL colegio San Francisco de Asís cumplió en 2023 cuarenta años de existencia.

Abrió sus puertas el día jueves 3 de marzo de 1983¹. En octubre de 1982, su fundador, **Alberto Vial Armstrong**, se instaló en la casa que se había arrendado en una calle de Santiago, para recibir a los padres que quisieran postular al nuevo colegio Francisco de Asís, después de haber publicado algunos avisos en los periódicos y difundido esta nueva empresa entre las amistades y conocidos. En un comienzo estaba sólo con Elisa Eguiguren, su mujer, y luego contrataron a una secretaria, quien trabaja hasta el día de hoy en el colegio. Finalmente se matricularon 34 alumnos y trabajaron nueve profesores.

¹ En Chile el año escolar es de marzo a diciembre.

Alberto Vial Armstrong nació en Valparaíso el 22 de febrero de 1928, siendo el cuarto de doce hermanos. Estudió ingeniería civil en la Universidad Católica de Santiago, compaginaba su trabajo de ingeniero con impartir clases de matemática en la escuela de arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso algunos días de la semana. En 1969 la familia Vial Eguiguren se traslada a vivir en Viña del Mar, ya que Alberto Vial A. decide dedicarse por completo a su trabajo en la universidad. A comienzos de 1975 la familia vuelve a Santiago.

Un acontecimiento que marcará profundamente la vida de Alberto Vial es su incorporación el año 1975 al «Camino Neocatecumenal», junto a Elisa, su señora, y sus hijos Alberto y Carolina. En 1977, Alberto y Elisa integran el equipo de ca-

*Alberto Vial Eguiguren es director del colegio San Francisco de Asís (Chile)



Estatuas del Sagrado Corazón preparadas para las familias de colegio que se consagran al Corazón de Jesús con motivo del año jubilar del Sagrado Corazón

tequistas, responsables del Camino en Chile.

Más tarde, y en conversaciones frecuentes en la casa familiar, constatando la necesidad, surge la idea y funda el colegio.

El colegio se fundó para colaborar con los padres que quisieran para sus hijos una educación católica. Así lo expresaba al comenzar la andadura del colegio: «El hombre aspira a una vida plena, a realizarse como ser humano, llegar a tener paz y alegría. La sabiduría, en su más profundo sentido, consiste precisamente en saber en qué reside esa vida plena, cómo se logra esa paz y alegría de vivir. Los criterios para discernir cuáles son los caminos que conducen a la verdadera vida no pueden darse como normas externas.

Si el niño –y luego el adulto– pueden experimentar en su vida, no intelectual, sino existencialmente que Dios le ama tal cual es, que el amor en la dimensión en que lo entrega

Jesucristo es vida eterna, entonces poseerá la garantía de que hay un camino que conduce a la vida, experimentará esa vida y la maravillosa libertad que regala: esa garantía es la fe. Esta fe la da la Iglesia.

El niño y el joven deben ser conducidos por un camino de maduración en la Fe mediante una catequesis viva que –tal como lo establece el Concilio Vaticano II– supone un anuncio del Evangelio de Jesús, una instrucción progresiva en la liturgia de la Iglesia».

En julio de 1986, el rector Alberto Vial A. sufrió un infarto cardíaco muy grave, que lo tuvo convaleciente por varios meses y muy afectado durante años, en los cuales tuvo que someterse a varias cirugías del corazón.

En estas circunstancias, me incorporo al colegio. Soy ingeniero civil de la Universidad de Chile, casado con Carmen Valenzuela y en ese momento con seis hijos (actual-

mente quince). En 1987, por la dedicación a la obra pedagógica, decido estudiar pedagogía en matemática en la Universidad Católica y asumo como director del colegio.

Hasta el año 1998, el colegio contó con la importante cooperación de distintos sacerdotes por el convencimiento y la experiencia de la necesidad de la gracia para la educación, tal como lo enseña el magisterio de la Iglesia. A partir de 1998, empiezan a asistir el padre Milan Tisma (fallecido) y el padre Juan Ignacio Schram, sacerdotes diocesanos destinados a distintas parroquias de Santiago, pero que tenían en común una particular devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por santa Margarita María de Alacoque y a la Divina Misericordia, por santa Faustina Kowalska.

Al mirar atrás, es posible visualizar cómo Dios estaba preparando el camino de algo trascendental para el colegio. **En la misa del viernes 30 de junio de 2000, por iniciativa del padre Milan (†), Alberto Vial consagró el colegio al Sagrado Corazón de Jesús, lo que significa entregarle todo lo que somos y tenemos, es decir, se hace una formal entrega del colegio a Jesús, a su Corazón, para que disponga según su voluntad del colegio, sus bienes y su vida. Se comenzaba a revelar en la propia existencia del colegio aquella enseñanza de la Madre Iglesia en su magisterio: «En la devoción al Corazón de Jesús se contiene la suma de toda religión y aún la norma de vida más perfecta».** (*Miserentissimus Redemptor*)

El domingo 13 de agosto del mismo año, fallece el fundador del colegio, Alberto Vial A. de un infarto al corazón, habiéndonos dejado el legado del colegio apuntando hacia su plenitud, pero como Moisés sin entrar en la tierra prometida, sin llegar a ver la reali-

zación en la espiritualidad, en la vida cotidiana del colegio y sus frutos, la fidelidad con que el Corazón de Jesús se ha prodigado en el colegio.

Más tarde junto a **Antonio Amado**, conversamos con varias realidades o movimientos católicos, escrutando si existía una comunión que permitiera unir las voluntades para que el colegio, con sus fines y modos propios expresados en su línea educativa, perdurara en el tiempo y que por muchas generaciones la Verdad fuese conocida y amada.

Finalmente, por una inspiración del Espíritu Santo, a través de Antonio Amado surge la posibilidad de conversar en Toledo con algunos sacerdotes de la recién constituida Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, los padres **Antonio Pérez-Mosso** (fundador de la Hermandad, fallecido), **José María Alsina** e **Ignacio Manresa**, y contarles del colegio, su proyecto educativo, sus familias, su historia. Fueron varias conversaciones durante algunos años, hasta que, en su Capítulo general, decidieron aceptar la invitación del colegio para integrarse en él como sacerdotes y garantes de su línea espiritual. Se requería, eso sí, contar con la autorización de los obispos de Santiago, cardenal Francisco Javier Errázuriz, y de Toledo, cardenal Antonio Cañizares. Esto tomó un tiempo, pero desde un comienzo ambos Cardenales mostraron su disposición a que la venida de la Hermandad a Chile fuera posible.

Con la gracia de Dios, el 9 de agosto de 2009 llegaron a Chile los sacerdotes **Javier Jaurrieta** y **Carlos Sobrón**. Pocos días después llega el padre **Antonio Ganuza**. Queda así constituida la comunidad Santa Teresita del Niño Jesús en Chile.

La Hermandad tiene como carisma propio trabajar para construir el Reino de Cristo por medio de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Este trabajo se hace por medio del «caminito de la infancia espiritual», propuesto recientemente por el papa Francisco para toda la Iglesia en su exhortación apostólica «C'est la confiance». Este «caminito» es todo de misericordia gratuita, de reconocimiento del Amor de Dios

«El el Señor nos unió a los sacerdotes de la Hermandad, encuentro por el cual se produce una refundación del colegio cada vez más claramente asentada en la devoción al Corazón de Jesús, como Rey y centro del colegio».

manifestado en el Corazón de Jesús y de nuestra pequeñez, en fin, de confianza y abandono. El carisma de la Hermandad conectó inmediatamente con la línea educativa del colegio, de educar a cada niño para, con la gracia de Dios, conquistar el mundo para Cristo.

La incorporación de la Hermandad y la constitución de la Fundación Educacional San Francisco de Asís en 2012, fruto de la donación por parte de la familia Vial Eguiguren del patrimonio y de la operación del colegio, hacen posible la continuidad del San Francisco de Asís con la misión que Dios nos ha encargado.

Cada día nos asombra el amor de Dios que ha cuidado este colegio con una providencia tan grande y permanente. El Corazón de Jesús fue

conformando un ideal en el alma del fundador del colegio, desde el conocimiento y convencimiento de que no hay otro camino para la felicidad del hombre que conocer su Amor, y vivirlo y experimentarlo y entregarlo... en la obra educativa. Así también lo fue preparando poniendo en su vida sacerdotes que le fueron revelando el tesoro escondido, que es el Corazón de Jesús, y aplicando este amor en un proyecto educativo.

Cuando muere mi padre, recogiendo toda esta providencia de Dios, y comprendiendo en el camino de la divina pedagogía poco a poco esta maravilla, el Señor nos une a los sacerdotes de la Hermandad, encuentro por el cual se produce una refundación del colegio cada vez más claramente asentada en la devoción al Corazón de Jesús, como Rey y centro del colegio.

Podemos decir que en estos tiempos de emergencia educativa, y confiando en esta consagración, mantenemos con firmeza y suavidad nuestra línea educativa fiel al magisterio de la Iglesia, no como fruto de nuestra sabiduría o prudencia, sino desde la profunda convicción de nuestra fragilidad, y desengañados de nuestras capacidades, sabemos que es fruto admirable de las promesas del Sagrado Corazón: bendeciré los hogares (colegios) donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada, bendeciré sus empresas temporales y espirituales, y haré que los pecadores conozcan un océano de misericordia en mi divino Corazón.

Esta experiencia de la fidelidad del Sagrado Corazón nos alienta a gritar cada vez con más fuerza: «Queremos que Cristo sea nuestro Rey».



Año de la oración

La oración por la Iglesia

Beata Ana de San Bartolomé*

La beata Ana de San Bartolomé O.C.D. llamada en el siglo Ana García Manzanos (Almendral de la Cañada, 1 de octubre de 1549-Amberes, 7 de junio de 1626) fue una religiosa carmelita española, mística, compañera de Teresa de Jesús y difusora de la reforma de la Orden Carmelita Descalza por Francia y los Países Bajos.

CONVIENE tener presente que en la beata Ana de San Bartolomé (1549-1626), esto es, en sus diferentes escritos, no hallaremos un método teórico de cómo orar..., pero sí una realidad de comunicación constante con Dios, siempre tan cercano, y con Cristo tan acomodado a las circunstancias personales de ella; se constata una presencia de Dios viva y constante. Podemos ver en ella un estilo de oración: un vivir la cercanía y la compañía amistosa de Dios.

Vemos a Ana cómo «vive» la presencia de Cristo siendo niña y joven, y después como carmelita en sus quehaceres diarios, y durante las grandes necesidades de la Iglesia y

de la sociedad. Para cerciorarse de ello basta desgranar sus pensamientos y vivencias en innumerables escenas de su vida..., especialmente a lo largo de sus escritos autobiográficos y cartas. Ella nos enseña que, siendo niños o mayores, resulta conveniente vivir o revivir en el corazón las imágenes de Cristo, vistas en libros y en la iglesia, y tener muy presente diariamente su recuerdo... El amor necesita del recuerdo de dones y regalos recibidos, del recuerdo de la vida del amado.

En sus autobiografías se aprecia cómo vive Cristo en y con Ana; y cómo ésta vive de amistad con Él, cómo vive esta intimidad en la vida diaria.

* Extraído de Julen Urkiza, OCD, «Vivencia de intimidad y amistad con Cristo en la beata Ana de San Bartolomé», Pablo Cervera Barranco, *Los santos, maestros de oración. Una escuela para toda la Iglesia*, Fonte Carmelo, 2024. Reproducimos un apartado sobre "Su oración por la Iglesia"



Beata Ana de San Bartolomé (1549-1626)

Su oración por la Iglesia

Es interesante observar cómo ella, «escondida» en un convento carmelitano y viviendo en oración y en servicio de su comunidad, tenía tanta relación con toda clase de personas.

Impresiona ver el influjo ejercido por una tan sencilla y humilde monja. Su carácter dulce era conocido, y todos sabían el principio que la movía: dar gusto o contento a todos siempre que fuera posible. Y fiel a este principio intercedía constantemente por otros, sin ninguna distinción de clase social. Los destinatarios de sus cartas conocían también la amistad que ella tenía con personajes influyentes, fueran religiosas, como superiores de la Orden, o autoridades civiles o militares, pues estos personajes estaban tan encandilados por la sencillez y trato afectuoso de la Beata, que accedían a sus peticiones; pero en particular sabían que era una santa, gran amiga de Dios, y que vivía en comunicación con Dios. Por todo ello

uno puede imaginarse la cantidad de peticiones que le llegaban. Sus cartas son una clara prueba de todo ello.

En efecto, intercedía ante Dios por las necesidades de todos. **Especialmente oraba teniendo presentes las necesidades de la Iglesia en aquella época de guerras en Flandes y Alemania.** En esta situación la misma infanta Isabel Clara Eugenia le pidió una vez «que encomendase a Dios, si haría treguas o paces. Respondióme el Señor: «La paz me será agradable y las treguas al contrario» (*Conferencias* 7, 17,21).

Al terminarse la tregua en Flandes y reiniciar las luchas, su amigo don Iñigo de Borja, castellano del castillo de Amberes y poco después capitán general de artillería, manifestó a la Beata su gran preocupación por el desenlace de una nueva guerra con Holanda, preocupación que ella trasladó a Dios, quien le contestó: «¿Cuándo es que yo he faltado? ¿No lo han visto bien en Alemania?» (*Relaciones de gracias místicas*, II, 9) Se refería a la victoria

en la batalla de la Montaña Blanca, en Praga¹.

La oración de Ana de San Bartolomé en estas circunstancias fue muy intensa. En una de las ocasiones en la que Ana oraba intensamente, como si estuviera apremiando a Dios en una extrema necesidad, la hermana Beatriz de San José le preguntó qué le pasaba, y la Beata le contestó: «Hija, yo he peleado esta noche en la oración con todo el Infierno fuertemente; me parece que ha habido necesidad en la Iglesia». Y Beatriz constataba a continuación:

«Y algunos días después vino la nueva cómo Mr. de Tilly ganó una gran victoria, que vino a ser a tiempo que nuestra venerable Madre tuvo esta pelea» (*declaración de Beatriz de San José: Procesos...*, 61). (Era la victoria en la batalla de la Montaña Blanca).

1 Se libró el 8 de noviembre de 1620 cerca de Praga y fue uno de los combates más importantes de la primera etapa de la Guerra de los Treinta Años en la que el bando católico obtuvo la victoria.

En este tiempo de guerras Ana tuvo diversas experiencias místicas que le impulsaban al amor de las almas y de la Iglesia. Ella misma lo dice «en tanto de la guerra de Alemania, Nuestro Señor me daba grande celo de la Iglesia día y noche, que parece no sosegaba» (*Autobiografía* A 17, 20.); y «el Señor se me mostraba tan amoroso» (*Autobiografía* A 17, 18.) ... En esta vida de intimidad con Dios, Ana de S. Bartolomé se nutría de los mismos deseos y de las mismas preocupaciones de Cristo: la salvación de las personas. Y de tal forma se unía Cristo a ella, que ésta se consumía en deseos por la honra de Dios y el aumento de la Iglesia. El Señor le daba constantemente tal celo por ella, que a veces no podía descansar. Durante las guerras político-religiosas de los Países Bajos y Alemania, ella se identificaba con las preocupaciones de la Iglesia, pedía perdón por los pecadores; al mismo tiempo que sentía una gran compasión por ellos, y exclamaba: «Señor, daos a conocer a todos, porque os amen» (*Autobiografía* A 17, 18.)

Cuando sus monjas hablaban sobre los daños que hacían los herejes en Alemania, Ana sentía tanta pena que no podía dormir durante la noche pensando que ella era la causa de todos aquellos males. Y pedía a las hermanas que ofrecieran sus oraciones, comuniones y penitencias por el bien de la Iglesia. La figura de Ana como orante está plasmada en muchos cuadros y estampas, que representan la liberación de Amberes ... Durante la estancia de Ana en Amberes, esta ciudad vivió especialmente dos situaciones, en las que la ciudad estuvo a punto de caer en manos de los protestantes, en 1622 y en

1624. Isabel Clara Eugenia llegó a escribir a su carismático confesor, Domingo de Jesús María, que Ana de S. Bartolomé había liberado dos veces Amberes (cartas de la Infanta, día de S. Eugenio de 1624 y 18-X-1624). Ana había deseado a la Infanta que Dios le diese victoria en la guerra; pues Isabel era «la defensora de la Iglesia» (carta ca. 25-IX-1624.)

Ana vivía la realidad de que los enemigos eran muy fuertes, pero que las oraciones podían «mucho con Dios» (cartas 134 y 135).

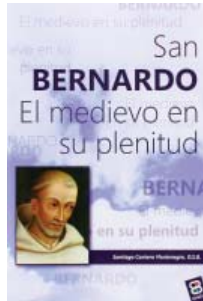
En octubre de 1624, Isabel Clara Eugenia notificaba al rey sobre un acontecimiento importante: el enemigo, para acudir en ayuda de Breda, había intentado tomar Amberes, pero sin éxito; y le enviaba el relato de lo sucedido (H. Loncahy-J. Cuvelier-J. Lefevre, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, t. 2: Précis ... de la *Correspondance de Philippe IV avec l'infante Isabelle* (1621-1633) (Bruselas 1927) 183 (24-X-1624).

Por su parte, el obispo de Amberes mandó hacer diligencias sobre lo sucedido en la noche del 13 al 14 de octubre de 1624 en Amberes. Ana misma dejó escrito de su mano: Esta noche, sin saber la traición con que venía, me dio gran miedo desde las doce, y me puse en oración, alzadas mis manos al cielo con gran ímpetu» (*Relaciones de gracias* II, 28). Y meses después, en otro intento de toma de Amberes, Ana vivió otro momento de oración intensa: «Desperté a las

dos de la noche con un ímpetu que era menester rezar; y tenía sueño y tornábame a la cama, y sentía una inquietud que no me dejaba sosegar. Y en esto vi que quería el Señor que rezase; y púseme en oración, las manos levantadas con un ímpetu de pedir misericordia, que desde las dos a las cuatro, que son dos horas, sin sentirme ni poderme ir a la mano, estuve en este ímpetu las manos al cielo. Y quedé de manera, que todo aquel día estaba como muerta, mi cuerpo quebrantado como si me hubieran apaleado. No supe lo que era, mas después han dicho harían una traición los herejes y que no pudieron salir con ella» (*Relaciones de gracias* II,30).

El resultado: gobernantes, soldados y pueblo reconocieron públicamente a Ana como la «Libertadora de Amberes». No es extraño que los representantes de la ciudad, a la muerte de Ana pidieran a la Santa Sede la canonización de Ana de S. Bartolomé.

Ana conocía palpablemente, por una parte, el valor de la oración, de la comunicación de amistad con Dios, y, por otra, empatizaba con las necesidades de las personas; ella vivía la realidad de que los enemigos eran muy fuertes, pero que las oraciones podían «mucho con Dios» (cartas 134 y 135). Y también ella se sentía entre esas personas necesitadas y constantemente se encomendaba a las oraciones de los destinatarios de sus cartas; así, por ejemplo, escribía al sacerdote Jean Brétigny: «y ruéguele siempre por mí, que ya sabe soy su hija hasta que me muera, y en las misas y en sus oraciones se lo suplico, mi padre, lo haga» (cartas 134)



Orientaciones bibliográficas

Miguel María Jiménez de Cisneros

Cantera, Santiago, *San Bernardo. El medievo en su plenitud*, Madrid: Ebdesa (2013), 157 p.

COMO señala Santiago Cantera, al inicio de la obra que ahora recomendamos, sobre san Bernardo se han escrito multitud de libros: tanto biográficos, realizando un panorama general sobre su vida, como específicos, estudiando uno o varios aspectos concretos de su persona, acciones y/u obras. En esto sigue a Dom Jean Leclercq, quien afirmó en su momento que «no hay un año que no aparezca un libro sobre él [san Bernardo]».

Un ejemplo conocido (entre muchos), que quizá nos es familiar, puede ser la novela titulada *La familia que alcanzó a Cristo*, que aborda la vida de san Bernardo de forma literaria, y que marida formidablemente con *Tres monjes rebeldes* (obra de la que es continuación), donde se explican los orígenes del Císter, monasterio en el que profesó san Bernardo como monje.

Teniendo esto presente, el que ahora recomendamos es un libro valioso por su capacidad de síntesis. No es propiamente una biografía cronológica, sino más bien un ensayo (seriamente documentado) que va tratando diversos aspectos del personaje. De este personaje hay que decir que, aunque *sensu stricto* no es el fundador del Císter (como erróneamente se afirma a menudo), sí fue su hijo más afamado y su gran

difusor. Ingresado en dicho monasterio en 1113 junto a un numeroso grupo de familiares, tan solo dos años más tarde fue enviado a fundar y regir la comunidad de Claraval, cosa que haría durante décadas hasta su muerte. Claraval, a su vez, fue abadía madre de numerosas fundaciones que fueron surgiendo con posterioridad, por lo que la influencia de san Bernardo en la propia expansión del monacato cisterciense fue muy señalada.

San Bernardo es un monje del siglo XII que marcó decisivamente su época y el entorno en el que vivió: la Cristiandad. Ingresó en la Orden del Císter, reforma monástica inspirada y basada en la Regla de san Benito, que procuró vivir con gran fidelidad en un momento en que numerosos monasterios habían perdido el amor primero. Los monjes cistercienses escogieron la túnica blanca, a diferencia de los benedictinos que vestían de negro, de ahí que en ocasiones se hable de «monjes blancos» y «monjes negros», en alusión a su hábito.

Marcado por la educación cristiana que recibió en su hogar (sus padres fueron el caballero borgoñón Tescelín de Fontaines y su piadosa esposa, Alice de Montbar), y por la vivencia de radical fidelidad a Cristo en el camino monacal, san

Bernardo se convirtió en un personaje decisivo debido a su intensa vida interior y a las innegables cualidades naturales con que Dios le dotó. Fruto de su estrecha relación con el Amor de los Amores, encauzó todos sus talentos y energías al servicio de Cristo.

Este servicio se concretó tanto en los escritos místicos que nos ha dejado, como en su actuación en defensa de la Iglesia (bien en negociaciones para garantizar la unidad de la Esposa de Cristo y la paz en la Cristiandad, bien en controversias en el campo doctrinal para preservar incólume la ortodoxia cristiana contra quienes la pusieron entonces en peligro). Al mismo tiempo, en el apoyo a la Milicia del Temple (la Orden Templaria) y en la predicación de la II Cruzada a Jerusalén, podemos ver su celo por asegurar las fronteras de la civilización cristiana, orando al mismo tiempo por su extensión y santificación.

Este personaje ha sido encomiado por unos y denostado por otros, habiendo también diversas posturas intermedias. Lo cierto es que fue un santo, y un gran santo. Un santo y un doctor de la Iglesia, de quien podemos aprender su amor a Cristo, del cual dan testimonio su entrega total en la vocación monástica, viviendo con radicalidad el seguimiento de la Regla; de quien podemos también aprender su amor a la Iglesia, Esposa del Esposo, por la que oró incesantemente y veló a través de diversas actuaciones; de quien, además, podemos aprovechar su doctrina, plasmada en sus escritos, deliciosos por el estilo literario que le caracterizó, pero sobre

todo por lo verdadero que contienen: ese amor a Cristo y a la Iglesia que ya hemos mencionado, pero también otros amores.

Porque un amor por el que ha pasado a la historia san Bernardo es, sin duda, el amor a María, Madre de Dios. A ella dedicó preciosas pie-

Acercarnos al abad de Claraval nos ayuda a conocer mejor el siglo XII, tan rico y fecundo, y con frecuencia tan desconocido.

zas literarias, entre las cuales podemos destacar el *Respice stellam, voca Mariam* («Mira la estrella, invoca a María»). La devoción mariana, que la Iglesia nos ha transmitido, debe mucho al santo de Claraval. En él vemos claramente en qué medida el amor a María nos lleva al amor a Jesús y viceversa. También podemos mencionar algunos escritos sobre san José, de quien «fue un entusiasta» y «a quien vio en un puesto destacado en la historia de la Salvación por su tutela cautelosa sobre María y Jesús; al dedicarle grandes alabanzas, contribuyó de forma notable a popularizar su devoción».

En definitiva, **acercarnos más a la figura de san Bernardo es acercarnos a un gran santo, devoto de María y de José, y amigo fiel de Cristo, en cuyo corazón reposó desde su vida monástica y también cuando tuvo que salir de su abadía para resolver los asuntos que reclamaban su presencia en defensa de la Iglesia y de la Cristiandad.** Acercarnos al abad de Claraval nos ayuda a conocer me-

yor el siglo XII, tan rico y fecundo, y con frecuencia tan desconocido.

Así pues, el libro de Santiago Cantera nos va conduciendo por los distintos aspectos que cabe destacar de la vida del santo. En el primer capítulo nos presenta a san Bernardo como monje y como abad (es el más biográfico, que nos ayudará a situarnos); en el segundo profundizamos en san Bernardo como místico; en el tercero se nos presenta como reformador de costumbres, favoreciendo que la fe iluminase verdaderamente las realidades temporales de entonces; el cuarto capítulo se centra en su defensa de la Cristiandad (hacia afuera); finalmente, el quinto capítulo aborda la cuestión de san Bernardo y la filosofía, ya que distintos autores lo han presentado, erróneamente, como un ignorante enemigo del saber. Por último, Santiago Cantera incluye una cronología de san Bernardo y unas páginas de recomendaciones literarias, para acercarse a la vida de san Bernardo o a algún aspecto en particular de ella.

Es un libro que se lee con facilidad, y que pesa y ocupa poco. Puede ser una muy buena lectura para el verano (o para el otoño). Sea como fuere, constituye una oportunidad no solo para conocer mejor al santo y a la época, sino para pedirle a él que nos inflame en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, de la mano de María y de José. Y que así pidamos que venga, no una Cristiandad admirable pero imperfecta como la que él vivió, sino el Reino de Cristo, Reino de paz y de amor: a los corazones, a las familias, a las naciones, para que el nombre de Cristo sea alabado en toda la tierra.



Hemos leído

Aldobrando Vals

Elecciones europeas: el programa del Sagrado Corazón



Con ocasión de las elecciones europeas que tuvieron lugar el pasado 9 de junio, Aymeric Pourbaix nos ofrece en **France Catholique** unas interesantes reflexiones acerca de cuál es el mejor «programa» que podemos ofrecerle al mundo:

«Francia es, sin duda, un país extraño. En 1873, menos de un siglo después de la Revolución, cuando la Iglesia había quedado casi barrida, la Asamblea nacional aprobó una ley de utilidad pública para construir un santuario con el fin de obtener “la infinita misericordia del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo” y “poner fin a las desgracias de Francia” tras la derrota de 1870 (texto del Voto nacional).

El 31 de mayo de 1940, en vísperas de la guerra con Alemania, Francia fue consagrada al Sagrado Corazón desde lo alto de la misma basílica de Montmartre, en presencia del gobierno, mientras el general De Castelnau, fundador de *La France Catholique*, pronunciaba el discurso.

Ahora que los electores de los 27 países de la UE van a elegir a sus representantes en el Parlamento de Estrasburgo, es conveniente recordar que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús está estrechamente ligada a la historia, no sólo religiosa, sino también política.

Para muchos, la negativa a incluir las raíces cristianas de Europa en el preámbulo de la Constitución Europea en 2004 –a instancias de Jacques Chirac– sigue siendo una herida que ha llevado a muchos a un distanciamiento respecto del proyecto europeo. **Robert Schuman**, uno de los padres de Europa, había advertido: “Es [...] imposible aceptar que el Estado ignore sistemáticamente el hecho religioso, que se oponga a él con una parcialidad rayana en la hostilidad o el desprecio”. No sólo por principio, sino también por realismo político, debido a “la extraordinaria eficacia de la inspiración religiosa (...) contra las fuerzas de la desintegración social”.

Hoy en día, ¿quién puede dejar de constatar la preocupante progresión de esta desintegración, en Francia y en Europa, revelada en particular por la importación del conflicto israelo-palestino a nuestro suelo? A este respecto, el testimonio del alcalde de Montfermeil es edificante por su valentía y por la constatación de la relativa paz que ha

traído a su municipio, que ha consagrado al Sagrado Corazón.

En el otro extremo del mundo, en El Salvador, país consagrado al Sagrado Corazón en 2006 después de haber sido presa de las bandas y de la guerra civil, no existe ninguna legislación que atente contra el derecho natural, ni al comienzo ni al final de la vida... Esta paz civil, todavía frágil, es uno de los frutos visibles de la necesidad de que las comunidades, los pueblos y los países se pongan bajo la protección de este Corazón divino.

Por eso, en última instancia, el mejor programa político no es el de los partidos, que tanto prometen sin ninguna certeza de poder cumplir sus promesas, sino el de Cristo, que en apariencia no es el más apasionante, porque pasa por la Cruz: «le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles; se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán» (Mc 10,33-34). Pero, tres días después, ¡su Resurrección constituye la más deslumbrante de las victorias!

Por su parte, **Juana de Arco, para cuyo sexto centenario nos estamos preparando, puede ser llamada la santa de la esperanza política, la verdadera esperanza, la que no invierte la jerarquía entre Dios y el César y asegura la realeza de Cristo.** Juana también pasó por la cruz, antes de ser rehabili-

tada, canonizada y nombrada patrona secundaria de Francia, por haber seguido una ley intangible: «¡Servir primero a mi Señor Dios!».

Metástasis eutanásica en los Países Bajos y Bélgica



La revista **Salvo** comenta los últimos datos sobre la aplicación de la eutanasia en ambos países pioneros:

«Una vez es introducida en la burocracia médica, la eutanasia tiende a hacer metástasis como el cáncer. Cada vez son más las personas que deciden morir, no porque padezcan una enfermedad terminal, sino por motivos como la angustia mental, la incertidumbre económica e incluso la ansiedad por el clima y las redes sociales. El informe sobre eutanasia de los Países Bajos en 2023 indica un aumento del 20% de las muertes por eutanasia por motivos psicológicos con respecto a las cifras de 2022. Mientras tanto, en Bélgica, las muertes por afecciones psiquiátricas casi se duplicaron de 2022 a 2023.

Una de cada cinco muertes por eutanasia en Bélgica en 2023 fueron casos en los que no se esperaba la muerte en un futuro próximo, un aumento del 39 por ciento respecto a 2022; algunos de ellos incluían a niños y adolescentes.

Theo Boer, antiguo miembro del Comité de Revisión de la Eutanasia de los Países Bajos, afirma que la muerte por eutanasia ha pasado ahora de “ser un último recurso a ser una opción por defecto”.

Informando sobre los datos de

2023, **Alex Schadenberg**, de la Coalición para la Prevención de la Eutanasia, concluye que “el experimento de los últimos 22 años con la eutanasia en Bélgica es terriblemente defectuoso. Ha dado lugar a que los discapacitados, los enfermos mentales, los suicidas y las víctimas de abusos infantiles sean abandonados a la desesperación y a la muerte por inyección letal sancionada por el Estado”.

El mundo moderno contra la maternidad

*En una reciente conferencia, publicada en su blog, **Mary Harrington** exponía el modo en que había abandonado sus primeras posiciones feministas, que caracteriza como la convicción de que «el propio sexo podía estar en cierto modo construido socialmente y, por lo tanto, que podíamos remodelar el género hasta su núcleo, en nombre de la libertad»:*

«Estas ideas se vinieron abajo, en mi caso, con la experiencia de tener un hijo.

Llegué tarde a la maternidad, a los 38 años. Me resultó dura, pero también transformadora. Llegué a sentirme rehecha por la experiencia de la relación con mi hija y a través de la vida familiar, pero, lo que es aún más importante, de un modo que era radicalmente contradictorio con la ideología del progreso.

Descubrí que cuando amas a un bebé dependiente de forma tan visceral que morirías por él, la “libertad” en aquel estrecho sentido no significa nada. Mientras tanto, el hecho de casi morir en el parto me curó de cualquier pretensión de que el sexo pueda estar construido socialmente. Pero como madre primeriza y feminista, intenté entender por qué la maternidad es algo tan marginal para

el feminismo moderno. No podía conectar el concepto rousseauniano de persona con mi experiencia de no pertenecerme a mí misma. Porque en la medida en que mi bebé me necesitaba, yo ya no era libre, ¡pero resulta que no me importaba!

También me di cuenta de que muchas feministas han intentado entender esto. Y, sin embargo, parece que siempre se las deja de lado. Me pregunté: ¿por qué? ¿Por qué se ignora una y otra vez todo lo que se ha escrito sobre feminismo y maternidad?

Reflexionando sobre ello, he llegado a pensar que este ángulo ciego que ignora la maternidad va incluso más allá de la memoria selectiva del feminismo liberal y que está incrustado en el propio paradigma de la modernidad. O sea, que la mentalidad que enmarca nuestra visión nos obliga a cerrar los ojos ante lo que es la maternidad.

Ser moderno, tecnológico, progresista, es ver el mundo en términos de cómo puede ser utilizado para que podamos mejorarlo y realizar el paraíso en la tierra. Ya sean minerales, animales, plantas u otras personas, la modernidad me invita a verlos en términos de lo que puedo obtener de ellos. ¡Pero la maternidad es justo lo contrario! No cuido de mi hija porque tenga en mente un objetivo utilitario, sino porque nos pertenecemos mutuamente, y eso hace que cuidarla sea también una necesidad para mi existencia.

Pero esto significa que incluso el tipo de actitud necesaria para criar a un bebé está en tensión con el mundo moderno. Ser madre de un bebé significa ir al encuentro de un ser absolutamente dependiente allí donde está y tratar de intuir, satisfacer y dar forma a sus necesidades (esto es lo que se entiende por “sintonización” en los estudios sobre el apego)».



Pequeñas lecciones de historia

Santa Margarita María de Alacoque (4): las primeras revelaciones

Gerardo Manresa



A PENAS habían pasado trece meses desde la profesión de la hermana Margarita, cuando se iniciaron las revelaciones del Sagrado Corazón, revistiendo los caracteres de amor y reparación.

A medida que se va acercando la fecha, Jesús la favorece con representaciones alegóricas de su Corazón; dice Margarita: «Pedía con frecuencia que apartara de mí tales dulzuras para dejarme gustar con placer las amarguras de sus angustias, abandonos, agonías, oprobios y demás tormentos». Sin embargo, me respondía que debía someterme con

indiferencia y nunca dictarle leyes: «Yo te haré comprender en adelante que soy un sabio y prudente director y sé conducir sin peligro las almas, cuando se abandonan a mí, olvidándose de sí mismas».

Primera revelación principal

Ocurrida en el día 27 de diciembre de 1673, fiesta de san Juan Evangelista, la describe Margarita:

«Un día me hallaba un poco más libre, pues las ocupaciones de la obediencia apenas me dejaban reposar, estando delante del Santísimo Sacramento, me encontré toda penetrada por su divina presencia y me abandoné a este Espíritu entregando mi corazón a la fuerza de su amor. Me hizo reposar largo rato sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón sagrado.(...) Él me dijo: “**Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que, no pudiendo contener ya en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas por tu medio, y**

manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te descubro, y los cuales contienen gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición. Te he elegido a ti como un abismo de indignidad y de ignorancia a fin de que sea todo obra mía»».

«Luego, continúa Margarita, me pidió el corazón, el cual yo le supliré tomara y lo cual hizo, poniéndome entonces en el suyo adorable, desde el cual me lo hizo ver como un pequeño átomo que se consumía en el horno encendido del suyo, de donde lo sacó como llama encendida en forma de corazón, poniéndolo a continuación en el lugar de donde lo había tomado, diciéndome al propio tiempo: «He ahí, mi bien amada, una preciosa prenda de mi amor, que encierra en tu costado una chispa de sus más vivas llamas, para que te sirva de corazón y te consumes hasta el último instante y cuyo ardor no se extinguirá ni enfriará. De tal forma te marcaré con la sangre de mi cruz, que te reportará más humillaciones que consuelos. Y como prueba de que la gracia que te acabo de conceder no es nada imaginario, aunque he cerrado la llaga de tu costado, te quedará para siempre su dolor y, si hasta el presente solo has tomado el nombre de esclava mía, ahora te doy el de discípula muy amada de mi Sagrado Corazón.»

Después de este favor tan grande, Margarita quedó por muchos días como abrasada toda y embriagada y tan fuera de sí que podía hablar y comer solamente haciéndose una gran violencia. Ni siquiera podía compartir lo sucedido con su superiora, lo cual tenía gran deseo de hacer. Tampoco podía dormir, pues la llaga, cuyo dolor le era tan grato, engendraba en ella tan vivos ardores, que la consumía y la abrasaba toda.

Tras la aparición la destinaron al pensionado, donde cuidó a las catorce jóvenes de familias distinguidas que en ella se educaban. Pronto ven estas jóvenes a su joven maestra y la veneran como una verdadera santa. Todos los primeros viernes se presenta el Sagrado Corazón como un sol brillante, que cae como plomo en su corazón.

Segunda revelación principal

Algunas semanas más tarde, en un primer viernes, se produjo la segunda gran revelación. Escribe Margarita, en carta al padre Croiset, S.J.:

«El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más ardiente que el sol y transparente como el cristal, con la adorable llaga. Estaba rodeado de una corona de espinas que significan las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en la parte superior, que significaba que, desde el primer instante de su Encarnación, es decir, desde que se formó el Sagrado Corazón, quedó plantada en él la cruz, quedando lleno, desde el primer momento, de todas las amarguras que debían producirle las humillaciones, la pobreza, el dolor, y el menosprecio que su sagrada humanidad iba a sufrir durante todo el curso de su vida y en su santa Pasión.

»Me hizo ver, continúa Margarita, que el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres y apartarlos del camino de la perdición, en el que los precipita Satanás en gran número, le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres, con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación, y de salvación que contiene, a fin de que cuantos quieran rendirle y procurarle todo el amor, el honor y la

gloria que puedan, queden enriquecidos abundante y profusamente con los divinos tesoros del Corazón de Dios, cuya fuente es, al que se ha de honrar bajo la figura de su Corazón de carne, cuya imagen quería ver expuesta y llevada por mí sobre el corazón, para grabar en él, su amor y llenarlo de los dones de que está repleto, y para destruir en él todos los movimientos desordenados. Que esparciría sus gracias y bendiciones por dondequiera que estuviere expuesta su santa imagen para tributarle honores, y que tal bendición sería como un último esfuerzo de su amor, deseoso de favorecer a los hombres en estos últimos siglos de la Redención amorosa, a fin de apartarlos del imperio de Satanás, al que pretende arruinar, para poner-

«Jesús va precisando la devoción que Él quiere difundir, como el último esfuerzo de su amor para abrasar al mundo: venerar el divino Corazón»

nos en la dulce libertad del imperio de su amor, que quiere restablecer en el corazón de todos los que se decidan a abrazar esta devoción.»

Jesús va precisando la devoción que Él quiere difundir, como el último esfuerzo de su amor para abrasar al mundo: venerar el divino Corazón, bajo la forma de un corazón de carne, con la llaga de la lanza, ceñida la corona de espinas y llevando una cruz en la parte superior. Margarita la llevará de continuo sobre su corazón. Poco a poco se le irán comunicando las promesas y dones que el Sagrado Corazón quiere conceder a los que le sigan.



Hace 75 años

«El reconocimiento de la realeza social de Jesucristo, única vía de salvación para la humanidad»

Ibón Elósegui

El año que viene será el 150 aniversario de la publicación de obra del padre Ramière titulada La soberanía social de Jesucristo (1875). A estas alturas serán pocos los lectores de esta revista que no hayan oído hablar de este insigne jesuita, segundo fundador del Apostolado de la Oración. En esta ocasión reproducimos un extracto del capítulo II de dicha obra, publicado en junio de 1949, hace 75 años.

Como introducción de dicho extracto los entonces redactores de CRISTIANDAD escribían esta acertada entradilla, que perfectamente se puede transcribir hoy en día por su gran actualidad:

«Nos honramos en publicar a continuación el capítulo II de dicha obra del padre Ramière, traducida en España en 1884, por voluntad del autor, bajo el título de La soberanía social de Jesucristo, en cuyo capítulo se retratan tan perfectamente los males de la sociedad moderna, que parece escrito en nuestros días. Estos males, entonces quizás aún disimulados a los ojos de observadores menos profundos, han cobrado hoy tan manifiesta realidad, tan agobiante crudeza, que no pueden escapar a nadie. Ello justifica mayormente la necesidad y urgencia del remedio propuesto por el padre Ramière en dicha obra: el reconocimiento de la realeza social de Jesucristo que los romanos pontífices no cesan de proponer hoy al mundo, como la única vía de salvación. Esto es, sin duda, el espíritu de la consagración que S. S. León XIII intimó en su encíclica Annum Sacrum, de la que en estos días, precisamente, celebramos su cincuenta aniversario».

Sirva, pues, el presente artículo como celebración del 125 aniversario de la encíclica mencionada.

Progreso maravilloso y enfermedades incurables de la sociedad moderna

LEJOS de nosotros el propósito de negar o rebajar ninguno de los progresos de que se gloria con más o menos razón la sociedad moderna. Seamos generosos con

ella; no le disputemos ninguno de los títulos que puedan alegarse, con alguna vislumbre de verdad, para establecer la superioridad de nuestro siglo sobre todos los que le han precedido. Admitiremos, si se quiere, que el hombre no poseyó jamás sobre la materia un imperio más irresistible; que jamás recorrió con más libertad y rapidez su dominio



Oportem illum regnare, (inspirada en la imagen central de retablo de Forment, del monasterio de Poblet)

terrestre, ni explotó más hábilmente sus tesoros; que nunca se elevó a mayor altura en la atmósfera, ni descendió más allá en el fondo de los mares; que nunca, en fin, tuvo en su poder más medios de adquirir la ciencia y multiplicar la riqueza. [...]

Después que hayamos admitido todo esto, ¿dejarán de reconocer con nosotros, que en ninguna otra época la sociedad humana estuvo más profundamente conmovida, ni experimentó más frecuentes convulsiones?

En Francia, únicamente, se ha cambiado lo menos ocho veces de régimen en ochenta años, es decir, por término medio una vez cada

diez años; y ¿quién podrá decir que la Francia ha llegado al término de sus periódicas revueltas? ¿Qué poder en Europa tiene firmeza, qué pueblo, al empezar un año, abriga la seguridad de no terminarlo bajo un nuevo régimen? (...)

Preciso es no olvidarlo: la verdadera esencia de la sociedad humana consiste en la sustitución del derecho de la fuerza por la fuerza del derecho; y por consiguiente cuantos no creen ya en el derecho, llámense príncipes, magistrados o pueblo, están evidentemente bajo el punto de vista del progreso social, a un nivel inferior al de los bárbaros y salvajes, puesto que

han perdido el título de seres sociales.

Permítasenos repetirlo ¿quién es capaz de contar en el seno de nuestra brillante civilización, los hombres a quienes falta ese elemento constitutivo de la sociabilidad? Pero si no podemos contarlos, sabemos al menos que tres causas igualmente activas tienden a aumentar cada vez más su número: arriba, el materialismo, que hoy día es la filosofía al uso; abajo, la ignorancia, en su peor forma, a saber, la ignorancia orgullosa que sabe leer; arriba y abajo igualmente la inmoralidad.

De manera que cuanto más aumente la influencia de esta triple causa, tanto más crecido será el número de esos seres antisociales, tanto más la sociedad, a pesar de sus progresos y de sus riquezas, se acercará a su completa destrucción.

Si estos hechos son ciertos (¿y cómo ponerlo en duda?), puede resumirse así el estado presente de la sociedad: en las relaciones del hombre con la materia, progresos maravillosos; en las relaciones de los hombres entre sí, decadencia y disolución; en otros términos, lujo en lo superfluo, pobreza en lo necesario. La sociedad moderna es un gran cuerpo, cubierto de trajes magníficos, pero atacado de un mal cruel que roe sus órganos vitales; es un coloso a quien devora la epilepsia.

Ruina moral y material de la sociedad

Y no se crea que esta disolución de los lazos sociales ejerce únicamente mortífero influjo en los bienes del orden moral [...] El mismo orden material queda profundamente conmovido por el choque de los embates que experimenta la base del orden moral. Las pasio-

nes, libres de todo freno religioso, se presentan cada vez más amenazadoras para toda clase de intereses y tan sólo puede contenerlas un mayor desarrollo de fuerzas [...] **La disminución progresiva de la fuerza moral conduce irresistiblemente al acrecentamiento continuo de la fuerza material.** Este aumento de la fuerza hace que las luchas sean más mortíferas, y necesita, en el seno mismo de la paz, unos armamentos formidables, así como grandes levas de hombres y gastos siempre crecientes. [...]

Despotismo inaudito hasta hoy

He aquí, en efecto, el último y quizá el más inevitable de los peligros que amenazan a las sociedades modernas: la servidumbre, la universal destrucción de toda libertad y de toda dignidad individual, por un despotismo del que ningún ejemplo nos ofrecen los pasados siglos y ni siquiera nos permiten que nos formemos de él una idea. [...] Profundos observadores, [...], han hecho notar los espantosos síntomas de esta enfermedad que la democracia moderna lleva en su seno, y que les ha parecido más mortal y más irremediable que la misma anarquía. [...] **Donoso Cortés** exclamaba en pleno Congreso español: «El mundo marcha a grandes pasos a la constitución de un despotismo, el más gigantesco y más destructor de cuantos hayan visto los hombres.» Y, antes que él, **Mr. de Tocqueville**, analizando con notable sagacidad las tendencias de las sociedades democráticas, discurría así: «Si reflexionamos sobre lo que precede, no podremos menos de quedar sorprendidos al ver cómo todo, en Europa, parece contribuir

al acrecentamiento indefinido de las prerrogativas del poder central, y a hacer cada día la existencia de los individuos más débil, más subordinada y más precaria... **Dos revoluciones parecen operarse en nuestros días en sentido inverso: la una debilita de continuo el poder, y la otra le refuerza sin cesar...** De una parte, las más firmes dinastías quedan conmovidas o arruinadas; de todos los lados los pueblos se emancipan violentamente del imperio de sus leyes; destruyen o limitan las autoridades de sus señores o de sus príncipes; todas las naciones que no están en revolución se muestran al menos inquietas o miedosas: el mismo espíritu de revuelta anima a todas. Y, de otra parte, en estos mismos tiempos de anarquía, y en los mismos pueblos el poder social acrece sin cesar sus prerrogativas; se hace más centralizador, más emprendedor, más absoluto y extenso. Los ciudadanos caen a cada instante bajo la férula de la administración pública; vense obligados insensiblemente y como a pesar suyo, a sacrificarle diariamente algunas nuevas partes de su independencia individual; y estos mismos hombres que de vez en cuando derriban un trono o huellan a los reyes, se sujetan cada vez más sin resistencia a los menores caprichos de un empleado.» [...]

El gran problema de la sociedad moderna

De estos hechos evidentes e indiscutibles nace el problema que, sin la menor exageración, podemos llamar el gran problema de la sociedad moderna. ¿Cuál puede ser la causa de esta falta de equilibrio que en el decurso de ochenta años no ha permitido que esta sociedad tan rica y tan

brillante gozara un solo instante de reposo? ¿Cómo es que se haya visto amenazada del más espantoso despotismo en el momento en que creía haber alcanzado el máximo de su libertad?... ¿Por qué, a pesar de sus multiplicados medios de acción y su poder inmensamente acrecentado, no ha podido, durante ochenta años, edificar nada que fuera sólido? [...]

La soberanía de Jesucristo, base de la sociedad cristiana

¡Nada realmente más cierto! Hasta fines del último siglo, la sociedad europea reconocía únicamente la autoridad de Jesucristo, como base de todas sus instituciones. Varios pueblos se habían sublevado contra el pontífice romano, órgano visible de esta autoridad, y, con ello, habían preparado las vías de destrucción de la misma autoridad; no obstante, todavía hacían profesión de venerarla.

Inglatera había pasado por una revolución terrible y esta revolución había presentado diversas fases; pero ni la república de Cromwell, ni la monarquía limitada de Guillermo de Orange, renunciaron a ser estados cristianos, respetando la soberanía social del Hombre-Dios. Así, pues, y a pesar de todas las inconsecuencias de aplicación, este gran principio había sido, durante catorce siglos, unánimemente reconocido por los pueblos de Europa; les había servido de lazo, aun en medio de sus rivalidades y luchas, y les había reunido en un gran cuerpo que se llamaba la Cristiandad.

Las más profundas sacudidas no habían podido alcanzar aquella base común a todos los derechos sociales; de modo que cuando uno de estos derechos sufría quebranto o era desconocido, todos los demás permane-

cían incólumes. La ley de Jesucristo estaba universalmente reconocida como la regla y sanción de las leyes civiles: todos los poderes confesaban unánime y paladinamente que de Jesucristo emanaban; el padre en su familia, el magistrado en su tribunal, el monarca en su trono, mandaban en nombre de Jesucristo; y los hijos, los ciudadanos, los súbditos, estaban persuadidos de que no podían desobedecerles sin desobedecer al mismo Jesucristo. De ahí resultaba que todos los derechos humanos estaban revestidos de una sanción divina; todas las sociedades particulares eran otras tantas ramas vivientes, adheridas a la gran sociedad cristiana, como al tronco que les comunicaba su savia fecunda y les hacía partícipes de su inmutable solidaridad.

La revolución ha destruido la divina base

Pero he aquí que, en el último siglo, una conspiración, en la que fue dado ver la obra maestra de la táctica infernal, logró separar las ramas del tronco y destruir la divina base sobre la que descansaba hacía catorce siglos, la sociedad cristiana. Es lo que distingue la Revolución francesa de todas las que le habían precedido, y por esto es llamada por excelencia «La revolución». No se dirigió únicamente al remate político de la sociedad, ni a aquellas instituciones sociales que forman como el cuerpo del edificio, sino a la base religiosa, que da su consistencia a todos los poderes políticos y a todas las instituciones sociales. Aquella secularización del orden civil, que el despotismo de los emperadores de Alemania y de los reyes de Francia

había ensayado, la democracia revolucionaria la llevó a cabo, estableciendo bajo el nombre de libertad de cultos una separación completa entre la sociedad y la religión. Jesucristo fue, por tanto, puesto fuera de la ley: los poderes humanos, negándose a permanecer sumisos a la autoridad divina, renunciaron al apoyo de que le eran deudores: los derechos de Dios quedaron desde entonces, en concepto de los poderes públicos, como si no existieran, y los derechos del hombre no han tenido ya otra sanción superior a la del mismo hombre. La sociedad ha dejado de ser cristiana; y desde este momento ha debido renunciar a la estabilidad que sus leyes y sus instituciones tomaban de los dogmas cristianos.

La soberanía nacional nueva fuente de todo poder

Aquel día, uno de los más críticos que ha atravesado la sociedad humana, se halló ésta sometida a terrible e inevitable alternativa, debiendo decidirse por uno u otro de los dos partidos que se le ofrecían. O en lugar de aquella base divina que la soberanía de Jesucristo le había procurado hasta entonces, le proporcionarían sus regeneradores otra base igualmente superior a la voluntad del hombre; o bien los derechos y los poderes sociales se presentarían en adelante como creaciones puramente humanas.

Ante disyuntiva tan terminante no se podía vacilar largo espacio. Crear otro orden divino, para reemplazar el orden cristiano derribado, era empresa evidentemente harto contradictoria para que pudiera intentarse seriamente. Verdad es que

se encabezó con el nombre de Dios *la declaración de los Derechos del hombre*; pero aquel Dios era el del deísmo, que no se ocupa en los negocios humanos; por esto se apresuraron a proclamar que no había, en la sociedad humana, ningún poder del que no fuera principio la misma sociedad.¹ **La secta que logró operar esta transformación no abrigaba otra idea que la de destruir la soberanía efectiva de Dios.** Sobre todo hizo consistir su triunfo en no dejar subsistir superior al hombre, ninguna autoridad que le aventajara. Esto equivalía a abandonar todos los derechos a merced de las pasiones que los contrariaban: subordinar las leyes a las ciegas multitudes que debían gobernar: someter los poderes a los caprichos de los súbditos que debían regir: en una palabra, privar a la sociedad de toda base y entregarla sin defensa a los dos enemigos que siempre conspiraron a su ruina; al despotismo que la aniquila y a la anarquía que la disuelve.

«Un gran número de pueblos experimentan en el día de hoy cuán amargo es haber abandonado al Señor y haber sacudido el yugo suave de su ley».

(De la carta dirigida por su santidad Pío IX al padre Enrique Ramière, en 22 de enero de 1870, con motivo del ofrecimiento de su libro: *Les doctrines romaines sur le libéralisme envisagées dans les rapports avec le dogme chrétien et avec les besoins des sociétés modernes*).

¹ El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ningún cuerpo, ningún individuo, puede ejercer autoridad que no emane expresamente de aquélla. (*Declaración de los Derechos del hombre*, Art. 3).



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Se multiplican los actos en honor al Corazón de Jesús

ANGELA de Sainte Croix, joven estudiante en el internado del convento de Oiseaux en París, de la Congregación de Notre-Dame, tuvo la feliz «ocurrencia» de proponer la celebración de un mes dedicado a honrar al Sagrado Corazón, similar al mes de María que la Iglesia ya celebraba en mayo. La idea fue presentada por la Madre superiora a monseñor Quélen, arzobispo de París, aprovechando su presencia en el convento durante una fiesta escolar el 29 de mayo de aquel año. Éste, entusiasmado, no sólo autorizó la nueva devoción sino que quiso indicar la intención: «El mes se hará por la salvación de los pecadores y la salvación de Francia».

Este nuevo mes del Sagrado Corazón se celebró ese mismo junio en el colegio cada día después de la misa de comunidad, comenzando por la consagración al Sagrado Corazón, realizando después una lectura o meditación piadosa y un cántico referente a Jesús y terminando con las jaculatorias: «Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros. Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros».

Acabado el mes, una de las internas, inglesa, sacó una copia de todas

las meditaciones leídas durante esta celebración y al volver a casa imprimió un pequeño librito parecido al mes de mayo y envió un ejemplar a las monjas. Viendo en ello la mano de Dios, las monjas revisaron y corrigieron los textos, publicándolos en un nuevo libro (*Mes del Sagrado Corazón A.M.D.G.*) en 1836 que, gracias al apostolado de las religiosas y de las alumnas del colegio, tuvo tal éxito que al finalizar el siglo se habían hecho 61 ediciones de 20.000 ejemplares cada una.

Religiosos de varias órdenes y congregaciones, principalmente jesuítas y franciscanos, también colaboraron activamente en la difusión de esta devoción, que fue introducida en Alemania, Viena y Roma por la condesa Anhalt-Coethen, hermana del rey de Prusia. De hecho, no pasaron muchos años sin que todos los conventos y comunidades religiosas lo hicieran suyo, adaptándolo cada país a sus propias costumbres, de manera que hoy en día ya forma parte de la vida de toda la Iglesia universal. Así lo hemos podido ver también este mes de junio –cuando se cumplían los 125 años de la consagración del mundo al Corazón de Jesús realizada por el papa León XIII– en la cantidad de actos de homenaje al Corazón de Jesús que han tenido lugar en los cinco continentes.



Consagración de la Iglesia católica de Turquía al Sagrado Corazón de Jesús (catedral de Esmirna, 7 de junio 2024)

Numerosos países se consagran o renuevan su consagración

Como informa la agencia Fides, en China, por ejemplo, que cuenta con más de doscientas parroquias, iglesias o capillas dedicadas al Sagrado Corazón, la pequeña comunidad católica de Chaizhuangcun, en la provincia de Hebei, ha adelantado este año dos días la celebración de la festividad del Corazón de Jesús con el fin de poder compatibilizar esta fiesta con los trabajos de la cosecha de grano. Durante la Santa Misa, concelebrada con cinco sacerdotes más, monseñor Joseph Sun Jigeng, obispo de la diócesis de Yongnian (ahora Handan), afirmó: «Somos pocos pero habéis hecho preparar el nuevo altar, el ambón, el tabernáculo y también el nuevo baptisterio para expresar nuestra fe y nuestro deseo de obrar siempre según la voluntad del Señor Jesús y según su Sagrado Corazón». O en la parroquia del Sagrado Corazón de Quxi (Ouhai), en la diócesis de Wenzhou, donde cada domingo de junio más de 350 bautizados, después de la solemne procesión desde el convento de las religiosas de Santa Teresita, par-

ticipan en la Eucaristía y rezan juntos el rosario, compartiendo además encuentros y catequesis dedicados a la devoción del Sagrado Corazón.

También en Turquía el pasado viernes 7 de junio de 2024, fiesta del Sagrado Corazón, el nuncio apostólico monseñor Marek Solczyński, rodeado por casi todos los obispos de las cuatro comunidades católicas del país –latina, armenia, siríaca y caldea–, presidió la ceremonia en la que la Iglesia católica en Turquía fue consagrada al Corazón de Jesús en la catedral de San Juan en Esmirna tras la celebración eucarística, un rato de adoración y el rezo de las letanías del Corazón de Jesús. La iniciativa partió del padre Amprino, canciller de la archidiócesis de Esmirna, con el objetivo de conseguir para Turquía los frutos espirituales que esta consagración trajo consigo a Ecuador, primer país en consagrarse al Sagrado Corazón, y que el papa Francisco recordó en su viaje apostólico a ese país en 2015: «Pienso que se lo debo decir como un mensaje de Jesús: todo esto de riqueza que tienen ustedes, de riqueza espiritual, de piedad, de profundidad, viene de haber tenido la valentía –porque

fueron momentos muy difíciles–, la valentía de consagrar la nación al Corazón de Cristo, ese Corazón divino y humano que nos quiere tanto. Y yo los noto un poco con eso: divinos y humanos. Seguro que son pecadores, yo también pero... pero el Señor perdona todo y... ¡custodien eso! Y después, pocos años después, la consagración al Corazón de María. No olviden: esa consagración es un hito en la historia del pueblo de Ecuador y de esa consagración siento como que les viene esa gracia que tienen ustedes, esa piedad, esa cosa que los hace distintos».

También Ecuador se ha vestido de fiesta este año para conmemorar aquel 25 de marzo de 1874 en que el presidente de la República, Gabriel García Moreno, y el arzobispo de Quito, monseñor José Ignacio Checa y Barba, consagraron su país al Sagrado Corazón de Jesús. La celebración de este 150 aniversario comenzó el año pasado con diversas actividades religiosas y tuvo su momento central en la renovación de esta consagración nacional el pasado 25 de marzo en una ceremonia presidida por monseñor Alfredo José Espinoza Mateus, arzobispo de Quito

y primado de la Iglesia en Ecuador, en la basílica del Voto nacional de Quito, quien durante la homilía afirmó que «con la renovación de la consagración, Ecuador pone su corazón en el Corazón de Jesús para amar, para servir, para abrir sus brazos, para mirar la realidad y para crear fraternidad. (...) [De nuevo es momento de] volver a decir de una vez y para siempre: “¡Todo es tuyo, salva al Ecuador!”». Monseñor Espinoza, en el contexto del tema del 53° Congreso Eucarístico Internacional que tendrá lugar en Quito del 8 al 15 de septiembre, también hizo alusión a la necesidad que tiene el mundo actual de sentirse amado, la necesidad que tienen todos los hombres de sentir que no están solos sino que tienen hermanos que se preocupan por ellos y pueden ayudarlos a sanar sus heridas.

Por su parte, la **arquidiócesis primada de México fue consagrada de**

nuevo al Sagrado Corazón de Jesús el pasado 26 de mayo, solemnidad de la Santísima Trinidad, tras la santa misa en la basílica de Guadalupe en la Ciudad de México. Esta consagración es fruto de las solicitudes de diferentes grupos de laicos recordando las arraigadas manifestaciones populares de esta devoción, tanto en la Iglesia universal como en México. «La Iglesia –recuerda el cardenal Aguiar, arzobispo primado de México–, a lo largo de la historia, ha acudido al auxilio divino a través de actos de consagración al Sagrado Corazón en momentos especialmente difíciles de falta de paz para las familias, para la sociedad, para el Pueblo de Dios, para las naciones, ocasionados por diversos conflictos». Con el fin de revivir la devoción al Sagrado Corazón en cada familia mexicana y considerando los tiempos complicados que vive su país y el mundo, monseñor

Aguiar decidió realizar esta renovación de la consagración al Corazón de Jesús, pidiendo perdón a Dios «por todas las transgresiones, violaciones y ofensas, que se han cometido en contra de tu santo nombre, de tus mandamientos, de nuestra fe».

El papa Francisco, en su catequesis del pasado 5 de junio, también recordó que el mes de junio la Iglesia lo dedica especialmente a honrar al Sagrado Corazón y anunció que, con ocasión del 350° aniversario de la primera manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque, está preparando «un documento que recoja las valiosas reflexiones de los textos magisteriales anteriores y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, para volver a proponer hoy, a toda la Iglesia, este culto lleno de belleza espiritual».



Ocho réplicas del cuadro del Sagrado Corazón recorrerán las iglesias de Guayaquil para conmemorar los 150 años de la consagración de Ecuador al Corazón de Jesús.



Actualidad política

Jorge Soley Climent/ Piero Viganego Busquets

México: vuelve el despotismo del PRI

TRAS el mandato de Andrés López Obrador, las elecciones presidenciales en México han tenido como resultado un holgado triunfo de la candidata de su partido, Claudia Sheinbaum, que se ha convertido así en la primera mujer y en la primera judía en acceder a ese cargo.

El gobierno de López Obrador ha estado marcado por sus recurrentes exabruptos, su indocumentada hispanofobia y sus intentos por doblegar las leyes para instaurar un despotismo personalista en el que el presidente se presentaba como adalid y encarnación de la voluntad del pueblo, por lo mismo renuente a aceptar límites a su arbitrariedad. Además, ha promovido la legalización del aborto, efectiva desde 2023, y la ideología de género. Pero también ha sido un periodo de bonanza económica: la recuperación de inversiones estadounidenses, que ya no ven tan atractivo invertir en Asia en un contexto de crecientes tensiones entre China y los Estados Unidos, las remesas de los emigrantes mexicanos al norte del Río Grande, que han alcanzado cifras récord y el creciente negocio de unos cárteles de la droga cada vez más poderosos

(lo que explica la terrorífica cifra de 30.000 homicidios al año durante el mandato de López Obrador, que se salda con más de 185.000 asesinados y 110.000 desaparecidos) explican esa situación económica positiva. El desempleo está en mínimos del 2,5%, los precios de la energía se mantienen estables y el número de mexicanos pobres que han visto mejorar su nivel de vida es grande. Esta situación económica ha permitido también llenar las arcas públicas y repartir generosas ayudas y subsidios que han sido clave para la victoria de Sheinbaum.

La nueva presidenta forma parte de una familia de intensa vinculación con el comunismo. Su abuelo, Juan Sheinbaum, miembro del Partido Comunista de Cuba desde 1925 hasta 1928, debió abandonar la isla al ser expulsado de Cuba hacia México. En México, Juan Sheinbaum se convirtió en un contacto de confianza de Fabio Grobart, el comunista polaco-cubano que llevó a Fidel Castro al poder. Sus padres fueron íntimos amigos de los Castro, especialmente de Fidel Castro, y ella misma ha estado siempre muy vinculada con el castrismo.

Doctora en Física, Sheinbaum es una activista climática que ha asesorado a Naciones Unidas sobre el cambio climático. Durante su perio-



Sheinbaum durante su discurso de victoria, (2 de junio de 2024).

do como alcaldesa de Ciudad de México desplegó todo tipo de medidas acordes con la ideología de género, como poner fin a la política de las escuelas públicas que exigía uniformes diferenciados según el sexo de los niños. En palabras de la propia Sheinbaum, «La época en que las niñas tenían que llevar falda y los niños pantalón ha quedado atrás; los niños pueden llevar falda si quieren y las niñas pantalón si quieren».

¿Qué se puede esperar del mandato de Sheinbaum? Parece claro que continuará implantando su disolvente y antihumana agenda y que continuará en la senda de intentar controlar todos los resortes del poder. No en vano llevaba en su programa electoral la reforma de la Constitución y aboga por una reforma del poder judicial que acabe con su independencia y lo ponga a las órdenes del gobierno. Intentará reducir las muertes violentas, pero sin enfrentarse a los cárteles, con

quienes su partido tiene estrechos vínculos. Pero si su política social no augura nada bueno, **Sheinbaum responde al perfil típico de las actuales elites: revolución social acompañada de capitalismo económico.** Por de pronto ha reafirmado su compromiso con la austeridad, la disciplina fiscal y la autonomía del Banco central. Se trata de que la economía funcione mientras se despliega la revolución y, con los recursos puestos a disposición del Estado, se construye un Estado asistencial que asegura el mantenerse en el poder. Podríamos decir que tras un breve paréntesis, el sistema del PRI que tuvo bajo su férreo poder a México durante la segunda mitad del siglo XX, ha vuelto a instaurarse, solo que esta vez con otras siglas, las de MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), el partido de López Obrador y Sheinbaum.

¿Qué papel tiene la Iglesia católica en la situación que vive este país en

el que la fe ha sido tan fundamental? Rodrigo Cortés, presidente de la principal asociación de defensa de la familia, ha declarado que en estos años «México ha dejado de ser un país de católicos practicantes para convertirse en uno de simplemente bautizados; y cuando un católico no vive su fe en el mundo exterior, es decir, fuera de su casa y de su parroquia, los que dominan el mundo toman el control». En esta misma línea, explica que la Iglesia en México no ha conseguido realizar lo que Juan Pablo II proclamaba en su discurso del 16 de enero de 1982: «Una fe que no se convierte en cultura es una fe que no se acepta plenamente, que no se piensa del todo, que no se vive fielmente».

Fin del reinado del Congreso Nacional Africano en Sudáfrica

El pasado 29 de mayo, Sudáfrica acudió a las urnas para renovar la

Asamblea Nacional, la cámara baja del Parlamento a la cual le corresponde la tarea de elegir al jefe de Estado. Desde la elección de Nelson Mandela como presidente en 1994, la Asamblea Nacional ha estado siempre dominada por el **Congreso Nacional Africano (ANC)**, el partido de Nelson Mandela, que había obtenido mayoría absoluta en todas las elecciones. Sin embargo, este 2024 las cosas han cambiado: el ANC ha obtenido el peor resultado de su historia (40% de los votos), y ha obligado a su líder, **Cyril Ramaphosa**, a tener que formar un gobierno de coalición con otro partido, la Alianza Democrática, para gobernar.

Las dos principales fuerzas políticas en estas elecciones han sido el ANC y la Alianza Democrática, que rechaza el socialismo y aglutina el voto de las minorías no negras del país.

En un segundo escalón, se presentaban el MK, escisión radical del ANC liderada por el histórico expresidente Jacob Zuma, quien se separó del ANC bajo el pretexto que este se había rendido a los blancos y había abandonado a la comunidad negra; y el EFF, partido de extrema izquierda liderado por Julius Malema, quien aboga por la expropiación de las tierras a los blancos sin compensación. Este último se hizo famoso internacionalmente al entonar frente un estadio repleto de simpatizantes la canción «*Shoot de boer*» («Dispara al granjero»), una llamada al asesinato del grupo de población de ascendencia holandesa que se asentaron en el territorio en el siglo XVII y que constituye una demostración evidente del fracaso del proyecto sudafricano de construir un país en el que diferentes comunidades étnicas pudieran convivir en paz.

En cualquier caso, no ha sido ninguna sorpresa la caída en el apoyo al ANC. Durante muchos años, el partido había sido objeto de devoción colectiva en la comunidad negra, tanto por la figura de Nelson Mandela como porque se le veía como el partido que trajo el fin del *apartheid*. Pero **la situación del país, en términos de bienestar económico y seguridad, es pésima:** el desempleo afecta a más de ocho millones de sudafricanos, un tercio de su población activa, los casos de corrupción se han multiplicado en los últimos años, el país ha sido calificado como el más peligroso del planeta, registrando una tasa de homicidios de 77 personas al día, la vivienda escasea para gran parte de la población, menos de la mitad de los estudiantes terminan sus estudios escolares y las infraestructuras del país se desmoronan, con frecuentes cortes de luz, interrupciones en el suministro de agua o colapsos en las redes de transporte.

En este contexto, las proclamas populistas se han multiplicado y la polarización social ha aumentado exponencialmente, en un país que hasta hace poco, y gracias al legado de los años de gobierno *boer*, había sido el líder económico del continente. La sorpresa, pues, no es tanto el descenso de apoyo al ANC, sino que haya mantenido su posición durante tanto tiempo.

Para entenderlo hay que considerar que Sudáfrica sigue muy marcada por el *apartheid* y, después de 30 años de su finalización, muchos todavía piensan que no hay alternativa al gobierno de ANC. Desengañados ante el fracaso de éste, son muchos quienes trasladan ese desencanto al sistema democrático mismo. No sorprende, pues, que la participación cayera al 59%. Esta

desilusión es más acentuada en los jóvenes nacidos después del 1994, cuya participación no superó el 40%. El 60% de ellos rechaza que la democracia sea el mejor sistema de gobiernos, según un estudio.

Por ello, a pesar de que finalmente el ANC haya podido mantenerse en el poder tras la formación de un gobierno de coalición, estas elecciones pueden suponer un punto de inflexión en el futuro. Muchos, especialmente los jóvenes, han desvinculado al partido de la histórica lucha contra el *apartheid* y de la mitificada figura de Nelson Mandela. La población empieza a ver el ANC menos en relación a su supuesta ideología o a su historia y más como el partido que, después de 30 años, no es más que un aparato de poder utilizado por la nueva elite negra para enriquecerse.

Por otro lado, la forzada coalición con la Alianza Democrática, es considerada como una traición por una parte no desdeñable de los votantes del ANC. Un ex dirigente del partido la ha calificado como «la traición definitiva a todos esos mártires que hicieron el supremo sacrificio y dieron su vida por la libertad». **Dado que la Alianza Democrática sigue siendo visto como el partido de los blancos, no es improbable que aumente en el futuro la fuga de voto negro a los partidos extremistas como el MK o EFF.**

En medio de tanta desestabilización en un país que pasa por una larga y profunda crisis, al menos los últimos treinta años de corrupción y de poder absoluto se tambalean. Las incógnitas de futuro son enormes, pero **cada vez es más evidente que el corrupto y antiblanco Congreso Nacional Africano es parte del problema y no de la solución.**



¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

🖱 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



**Colabore en la difusión
CRISTIANDAD
¡Suscriba a un amigo!**

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

Suscripción anual

Suscripción España (papel)	50 euros
Suscripción fuera de España (papel)	65 euros
Suscripción en formato digital	20 euros
Suscripción de colaborador (papel)	80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

Donativos:

- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:
ES18-2100-1366-12-0200082911
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



Obras Completas de Francisco Canals 9. Escritos filosóficos (IV)
Canals Vidal, Francisco

Editorial Balmes
460 páginas
Precio: 30,00€

El presente volumen noveno de las *Obras Completas de Francisco Canals Vidal* es el cuarto y último de la tercera parte, la dedicada a sus escritos de tema filosófico, que se inició con el volumen sexto. Del conjunto de su extensa obra filosófica, en este volumen se han reunido los textos de carácter propiamente o preponderantemente histórico.

Además de la penetrante y orientadora *Historia de la filosofía medieval*, se incluyen en la última sección de este volumen un número de artículos que en un sentido amplio pueden calificarse de históricos. Asimismo, se han recogido análisis y reflexiones sobre las recomendaciones pontificias del estudio de santo Tomás de Aquino como también sobre la actualidad de su pensamiento y doctrina.



Arrels de Catalunya
Lamarca Abelló, Teresa

Editorial: Balmes
108 páginas
Precio: 10,00€

Lo que hace que Cataluña sea Cataluña es evidente que debe buscarse sobre todo en la historia, porque toda patria la forman personas vinculadas entre sí en un territorio concreto y que viven en un determinado tiempo, en el cual transmiten su pensamiento y sus costumbres propios que configuran su forma de ser. Nadie puede negar que la realidad de Cataluña nace en su historia.

Por eso, este libro, en el intento de descubrir y demostrar la raíz de donde nace Cataluña, se abre a la consideración de su historia, pero estudiando sólo y especialmente los momentos clave y decisivos para su formación o aquellos otros que manifiestan más claramente su carácter.



Historia de la guerra cristera en México (1926-1929)
Carpintero Benítez, Francisco

Editorial: Sekotia
304 páginas
Precio: 19,95€

El movimiento de los cristeros es poco conocido fuera de México, y tuvo sus precedentes en el siglo XIX y un fuerte auge en el XX. Comenzó en México como reacción de los católicos ante la prohibición de practicar públicamente sus tradiciones y su fe. Para entonces, la mayoría mexicana era católica por convicción, gracias a la presencia española.

La insurgencia comenzó en 1927 con mayor fuerza en zonas rurales. En total, duró tres años y acabó con la vida de miles de mexicanos de ambos lados de la contienda. Para alcanzar la paz, los cristeros confiaron en las promesas incumplidas de los federales, y muchos de ellos fueron fusilados.



¿QUÉ ÉPOCA HA TENIDO MAYOR NECESIDAD DE ESTOS BIENES QUE LA NUESTRA?

De la propagación y del arraigo cada día mayor del culto al Sagrado Corazón de Jesús –derivados no sólo de la consagración del género humano, hecha al declinar el pasado siglo, sino también de la institución de la fiesta de Jesucristo Rey, creada por nuestro inmediato predecesor, de feliz memoria– han brotado innumerables bienes para los fieles como un impetuoso río que alegra la ciudad de Dios (Sal 45,5) ¿Qué época ha tenido mayor necesidad de estos bienes que la nuestra? ¿Qué época más que la nuestra, a pesar de los progresos de toda clase que ha producido en el orden técnico y puramente exterior, ha sufrido un vacío interior tan crecido y una indigencia espiritual tan íntima? Se le puede aplicar con exactitud la palabra aleccionadora del Apocalipsis: «Dices: “Rico soy y opulento y de nada necesito”, y no sabes que eres mísero, miserable, pobre, ciego y desnudo» (Ap 3, 17)

Pio XII, *Summi pontificatus*